



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

**LA FORMACIÓN DE VALORES EN ALUMNOS DE SECUNDARIA.
ELABORACIÓN DE UN TALLER.**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

ÁNGEL PEDRO JIMÉNEZ SÁNCHEZ

JURADO DE EXAMEN

DIRECTOR: MTRO. MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ VILLEGAS

COMITÉ: DR. FAUSTO TOMÁS PINELO

MTRA. VERÓNICA MORENO MARTÍNEZ

MTRA. LORENA IRAZUMA GARCÍA MIRANDA

DR. CÉSAR AUGUSTO DE LEÓN RICARDI





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres J. Ángel Jiménez Nájera y Victoria Sánchez Castillo, quienes han partido a una mejor vida, les agradezco por sus consejos y ejemplo de padres y que gracias a ellos he disfrutado de todo lo que la vida me ha dado.

A mi querida y amada esposa que siempre has estado a mi lado tanto en las buenas como en las malas y que con tu amor has perdonado las fallas que he cometido. Por siempre y para siempre para MI AMOR IMELDA...

A mis dos hijas que siempre han sido mi motor y razón para seguir y levantarme de los tropiezos y descalabros que la vida me ha dado, pero que me fortalece el saber que las dos están a mi lado. LAS QUIERO Y AMO, ZAIDA VANESA Y DAFNE VICTORIA...

A mis amigos y hoy compadres que me permitieron ser parte de su vida y con quienes compartí los momentos más bellos de nuestras vidas.

Dr. Fausto Tomas Pinelo Ávila. Un agradecimiento por su sencillez, y gran sabiduría que compartió cuando fui su alumno y que con el tiempo me apoyo a pulir este proyecto de titulación.

Dr. Cesar Augusto De León Ricardi. Le agradezco y admiro por ser tan joven y tener un grado superior en sus conocimientos y que me haya brindado su apoyo de manera cálida y desinteresada.

Mtra. Verónica Moreno Martínez. Gracias por enseñarme que si se va hacer algo hay que hacerlo bien y que se debe ser congruente entre lo que se dice se hace y se escribe.

Mtra. Lorena Irazuma García Miranda. Mi respeto y admiración por la gran labor que desempeña con la niñez y por haber sido parte de la revisión de mi proyecto de titulación.

Mtro. Miguel Ángel Jiménez Villegas No encuentro palabras para agradecer por todo el apoyo que me ha brindado durante este proceso de titulación y por su amistad desde que éramos estudiantes, lo admiro y aprecio.

Profa. Beatriz Méndez Pérez. Muchas gracias por su comprensión y motivación al trabajo, logro en mí un cambio de actitud para superarme y cumplir con este proyecto de titulación.

Un agradecimiento a todo el personal docente y administrativo y sobre todo a mi director y sinodales de titulación de mi "FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA"

Mil gracias, es un honor y un orgullo pertenecer a la máxima casa de estudios en México y Latino américa la "UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO"

Ah, sin olvidar a todas esas personas que son y han sido parte de lo que soy no solo como: persona, hermano, tío, primo, sobrino, cuñado, compañero, cuate y amigo GRACIAS por aceptarme con mis defectos y virtudes claro más defectos pero que me hacen ser más humano....

INDICE

Agradecimientos	2
ÍNDICE	3
INTRODUCCIÓN	4
Capítulo 1. Una revisión de la literatura	8
1.1 La construcción “objetiva” de los valores y principios teóricos de Kohlberg	9
1.2 Las seis etapas del juicio moral de I. Kohlberg	11
1.3 Contexto sociohistórico	16
1.4 Sujetos y valores	20
1.5 Capital cultural	22
1.6 Los valores hoy	25
1.7 Educación y valores	48
1.8 Capital cultural y práctica docente	49
Capítulo 2. La escuela secundaria, principio de una enseñanza justa y democrática.	54
2.1 Los valores en la secundaria	54
2.2 El saber didáctico en los valores	57
2.3 Saber ejercer la enseñanza	60
2.4 La secundaria y los adolescentes en México	64
Capítulo 3. Propuesta de un taller de formación de valores en la escuela secundaria como estrategia de enseñanza-aprendizaje.	71
Descripción del taller	71
3.1 Primera sesión: ¿y tú qué harías sí...?	72
3.2 Segunda sesión: ¿qué valores me rodean?	73
3.3 Tercera sesión: creando mi bandera	74
3.4 Cuarta sesión: autobiografía de valores	75
3.5 Quinta sesión: noticias	77
Conclusiones	79
Referencias bibliográficas	81

INTRODUCCIÓN

Actualmente se habla mucho de la necesidad o ausencia de valores en diferentes campos de la vida, en especial en el área educativa. Pero, ¿de qué estamos hablando cuando nos referimos a valores? A lo largo de la historia del pensamiento occidental moderno el término valores ha sido definido de distintas maneras. El primer filósofo que pone en "boga" esta palabra es F. Nietzsche en su obra "Genealogía de la moral", le siguen Max Scheler, D.Von Hildebrand, entre otros a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Aunque es un concepto complejo sin una definición universalmente aceptada en sentido estricto, se puede definir el valor como un horizonte de sentido, como algo que se aspira tener, como un ideal, centro de gravedad de la vida humana. Así, cuando se habla de valores, hablamos en forma genérica de valores humanos, de aquellos que son propios de las personas que vivimos en sociedad, de aquellos valores que se pueden universalizar y facilitan que la vida sea más humana.

Como plantean (Ortega y Mínguez, 2009), el primer agente transmisor de valores es la familia, principal protagonista en la vida del individuo y la muestra de valores que se transmitan en ella será el pilar fundamental para sus relaciones y actitudes sociales futuras. (Boggino, 2003), indica que del sistema educativo se espera que enseñe no sólo a "aprender a aprender" sino "aprender a vivir", siendo importante el papel de la escuela, en donde profesores, compañeros y toda la comunidad educativa con la cual interactúa el niño y el joven diariamente, transfieren algunos valores diferentes a los que el individuo ya había forjado

En esta etapa, uno de los protagonistas principales, en cuanto a transmisión de valores es el docente, quien con su "ejemplo" y forma de actuar enseña, ilustra,

por ello el docente deberá estar muy atento a sus actitudes, palabras, gestos y tratar de que éstos sólo transmitan valores positivos sin incongruencias entre el "decir" y el "hacer". Ofrecer a sus educandos una atmósfera de confianza y no olvidar que en los nuevos enfoques de la orientación educativa, el docente, con su formación actual puede y debe poner en práctica la atención de sus alumnos en forma integral. (Boggino, 2003).

Debido a que los valores son modificables e imprescindibles y que cada persona los crea, el principal papel del educador es el de ayudar a sus alumnos en dicho proceso de creación o de modificación de esos valores si ya los tuviese y no fuesen los adecuados. Es necesario construir puentes para impulsar los valores como base de todas las asignaturas académicas, los cuales, faciliten al alumno a asumir conductas responsables, tolerantes, de trabajo, de unión, de respeto, de solidaridad; promocionar actividades de convivencia entre padres-alumnos, docentes-alumnos autoridades-alumnos y alumnos-alumnos (Cid y Cols, 2001).

En las actividades académicas diarias estimular y desarrollar actitudes de análisis, meditación y conclusión; apoyar e impulsar la comunicación padres-alumnos, docentes-alumnos autoridades-alumnos y alumnos-alumnos a través de actividades sencillas dentro del aula, prácticas de campos y fuera del aula; promover dentro de la educación formal el desarrollo integral del alumnado, desde una perspectiva fundamental: la de formarse como personas éticas, libres y responsables.

Personas con la capacidad para una interacción personal, social, tolerante, democrática, constructiva y fomentando el equilibrio entre los contenidos académicos y la enseñanza en valores que favorezca el desarrollo integral del educando e inspirar al alumno en la selección de sus valores personales y a conocer métodos prácticos para desarrollarlos y profundizar en ellos.

Contrarrestar la influencia negativa, en cuanto a enseñanza y transmisión de valores equívocos, que en su mayoría transmiten algunos medios de comunicación, algunos docentes, autoridades y en especial la TV, el docente deberá desarrollar el pensamiento crítico en los alumnos, ayudándoles a que sean personas conscientes y reflexivas en la adquisición de sus propios razonamientos y conclusiones.

Al recapitular es necesario decir que los valores son inherentes a la persona y cada quien establece su escala de valores, también es cierto que éstos son contenidos que se deben transmitir como contenidos de enseñanza-aprendizaje en las instituciones, significa que se pueden enseñar y aprender, no sólo como una dimensión de aprendizaje que se debe tener en cuenta en el proceso educativo, sino como uno de los factores básicos en la calidad de la educación.

En esta experiencia educativa la figura y el rol del docente son la base fundamental como orientador del alumnado hacia la consolidación de los objetivos propuestos, para el logro supremo de ir transformando al mundo que vivimos en algo especial y hermoso. De acuerdo con (Fromm, 1980) el hombre moderno sin embargo se siente inquieto y cada vez más perplejo, trabaja, lucha y mientras se acrecienta su poder individual, de conocimientos de juicios de valor, de colectividad y sobre la materia se siente impotente en su vida individual y en la sociedad.

Los docentes han olvidado “los problemas fundamentales de la existencia humana: lo que el hombre es, cómo debe de vivir y cómo liberar las tremendas energías que existen dentro de él y usarlas productivamente. Por eso la idea de los valores como la dignidad y la creciente duda sobre la autonomía humana y la razón han creado un estado de confusión moral en el cual el hombre ha quedado sin la guía de la revelación ni de la razón.

En el primer capítulo se presenta una breve revisión general de la literatura sobre la construcción objetiva de los valores y los principios teóricos de L. Kohlberg en un contexto socio histórico, investigaciones sobre el tema; esto nos ayudará a comprender el espacio-tiempo en la evolución de los valores en la práctica.

En el segundo capítulo se aborda las prácticas docentes, así como sus diferentes manifestaciones, capital cultural, como transmiten los valores y todo el constructo que hay alrededor del docente en su área de trabajo cotidiano con los estudiantes, así como algunos conceptos básicos que nos ayudarán a comprender el significado de su práctica.

En el tercer capítulo se aborda de manera más detallada la elaboración del taller, cómo hacer las actividades propuestas, el objetivo de cada una de ellas, los materiales que se requieren, así como la duración que tendrá cada una. Del mismo modo se da una pequeña introducción del para qué y por qué es importante la aplicación el taller.

La formación que se le brinde al profesional debe partir de la realidad circundante y responder a las necesidades que éstas implican. La educación es la fuente de los valores donde se aprenden y transmite las grandes virtudes. Su importancia consiste en que el ser humano logre su propia autodeterminación como persona, con sus valores y virtudes individual-colectivas. Esta tarea educativa no es posible sin la cooperación de las instituciones, en este caso la universidad, por ello es imprescindible trabajar de la mano, acompañando el proceso de formación integral desde un proyecto de vida.

CAPÍTULO 1. REVISIÓN GENERAL DE LA LITERATURA

1.1 LA CONSTRUCCIÓN “OBJETIVA” DE LOS VALORES Y LOS PRINCIPIOS TEÓRICOS DE LAWRENCE KOHLBERG

El hombre es capaz de discernir y hacer juicios de valor tan válidos como los demás juicios de la razón, demostrar que los valores, juicios de valor y las normas éticas son las expresiones racionales a menudo inconsciente, las fuentes de las normas para unos valores y conducta ética han de encontrarse en la propia naturaleza del hombre, que las normas morales se basan en las cualidades inherentes al hombre y que su violación origina una desintegración mental y emocional. Si el hombre ha de confiar en valores tendrá que conocerse a sí mismo y conocer la capacidad de su naturaleza para la bondad y la productividad (Rivero, 2006).

De acuerdo con Parra (2003), los fundamentos de nuestra capacidad para diferenciar lo bueno de lo malo se establecen en nuestra infancia, pero en la edad adulta se pueden manifestar con reacciones cordiales u hostiles de las personas, de ahí la importancia de los valores en ese sentido, como cualquier bien deseado y el deseo es la medida del valor, y no el valor la medida del deseo. A pesar de todo el énfasis que la sociedad moderna ha puesto en la felicidad la meta de la vida, sino su éxito o el cumplimiento de su deber de trabajar, existe para todo, excepto para sí mismo y la naturaleza de toda vida, en términos más generales, es preservar y afirmar su propia existencia y qué mejor manera de realizarlo con los valores.

Piaget siguiendo la tradición kantiana de la razón práctica, nos enseña que el desarrollo moral es paralelo al intelectual y que la autonomía moral no le viene dada al sujeto moral, sino que éste ha de construirla. Pero añaden a Kant a la perspectiva de la interacción y la cooperación social.

Hersh, Reimer y Paolitto, (1984) consideran desde un enfoque cognitivista y constructivista del aprendizaje que para Piaget la formación de la conciencia moral no se explica por la simple influencia del medio ambiente ni por procesos innatos, sino por la construcción activa del sujeto moral a través de la interacción social con otras personas. Las relaciones de presión adulta, de autoridad y de respeto unilateral hacia las normas crean heteronomía, mientras que las relaciones de cooperación entre iguales y de respeto mutuo crean autonomía moral. La cooperación estimula tanto el crecimiento intelectual como el moral.

Lawrence Kohlberg completa la investigación piagetiana con la teoría de los estadios de la evolución de la conciencia moral, elaborando una interesante aplicación pedagógica. Utilizando una metodología interactiva de discusión de dilemas morales, el juicio moral es construido intersubjetivamente a través del diálogo socrático y del procedimiento de la asunción ideal de rol, que produce desequilibrios cognitivos y hace posible el paso de un estado inferior a otro superior conocidos como modelos o niveles de juicio moral, Kohlberg además concibe la vida del aula como una democracia participativa y persigue el ideal de hacer de la escuela una "comunidad justa". (González, 1989).

Kohlberg, retoma en parte la teoría del desarrollo humano propuesta por Piaget y a la vez es continuada y completada por la ética discursiva de J. Habermas y K.O. Apel. La ética discursiva, también denominada ética comunicativa y ética dialógica es, como la kantiana, deontológica y cognitivista; en oposición a todo emotivismo; universalista en oposición al relativismo; y procedimental por proponer el diálogo o el discurso como el procedimiento para construir y legitimar las normas correctas. En cuanto a ética universal de principios, corresponde al nivel post-convencional (Hersh, Reimer y Paolitto, 1984).

Pero lo que añade la ética discursiva a Kant, es la dimensión lingüística de la comunicación discursiva. Hay un paso del monólogo al diálogo, del "yo pienso" al "nosotros argumentamos", del solipsismo de la conciencia a la comunidad de

diálogo -en Habermas- o comunidad de argumentación -en Apel. La ética discursiva, siguiendo la herencia socrática, ha mostrado que la razón es esencialmente dialógica. El gran acierto de la ética comunicativa ha sido descubrir que la ética es comunicación, diálogo (Habermas, 1991).

El principio específico de la ética discursiva, que reformula dialógicamente el imperativo categórico kantiano, afirma que sólo pueden pretender validez las normas que sean aceptadas por todos los afectados tras un diálogo celebrado en condiciones de simetría y que tenga en cuenta los intereses de todos. Por eso es una ética de responsabilidad solidaria e implica la idea de una democracia participativa, que si es aplicable al campo de la política, no lo es menos al campo de la educación, como pretendía Kohlberg.

La acción comunicativa, que busca el entendimiento intersubjetivo y el consenso racional a través del mejor argumento, es axiológicamente superior a la acción estratégica, que sólo busca el éxito a través del argumento más persuasivo.

El ethos dialógico de la ética discursiva bien puede servirnos de modelo para superar el ethos individualista y monológico de nuestros centros educativos, siendo la "comunidad ideal de diálogo" una idea regulativa a la que deben aproximarse nuestros diálogos reales y nuestros acuerdos fácticos en la educación.

El sujeto autónomo y solidario de la ética dialógica, dotado de competencia comunicativa, supera al yo narcisista de la posmodernidad y al yo comunitarista de la premodernidad. Más allá del cientificismo y del emotivismo, la ética discursiva se alía con una pedagogía crítica y liberadora y se compromete con valores como el diálogo, la colaboración, la autonomía, la democracia, la justicia o la solidaridad, que pueden servir de norte al currículum y a la práctica de nuestros centros educativos. Desde la ética dialógica ya no se puede decir que en cuestión de normas y valores cada cual tiene su Dios.

1.2 LAS SEIS ETAPAS DEL JUICIO MORAL DE L. KOHLBERG

Haciendo un breve esbozo de donde surge la teoría respecto a la moral que propone Kohlberg, es preciso retomar y presentar las características generales de cada uno de los tres niveles y los seis estadios del juicio moral de Kohlberg.

Así como Jean Piaget trabajó en el estudio del desarrollo de la inteligencia en etapas o procesos, subrayando la inteligencia del individuo se desarrolla de un periodo cronológico al siguiente conocidos como estadios de desarrollo cognitivo.

La teoría de Piaget descubre los estadios de desarrollo cognitivo dividiéndolos en cuatro periodos: sensorio motor (del nacimiento a los dos años); preoperatorios (de los dos a los siete años); operaciones concretas (de siete a once años); y operaciones formales (de los 11 en adelante).

Piaget pasó observando por mucho tiempo a sus propios hijos durante su infancia en la etapa de la lactancia llamándole a este periodo pre-verbal, nivel de desarrollo sensorio motor por que el niño está limitado a sus capacidades sensoriales y motoras, llamando de diferente forma a las siguientes etapas, pensamiento preoperatorio, operaciones concretas, y operaciones formales, aunque son períodos o conocimientos fascinantes del estudio de Piaget no trataremos en este trabajo sus características, ya que lo que nos atañe en este estudio son las seis etapas del juicio moral de Kohlberg.

En este sentido tan solo citaremos la preocupación teórica de su estudio y observaciones de Piaget del juicio moral del niño que realizó a principio de su carrera como parte de su esfuerzo por entender cómo se orientan ante el mundo social. Enfocándose en estudiar cómo los niños desarrollan el respeto por las reglas y un sentido de solidaridad con su sociedad. Su planteamiento de su estudio no comenzó con las reglas morales concretas o explícitas, sino con las reglas de los juegos de calle que los niños juegan entre ellos.

Partiendo de la teoría de Piaget y lo que lo motivó al estudio del juicio moral en los niños trataremos de exponer los tres niveles y en síntesis los seis estadios o etapas del desarrollo del juicio moral de Kohlberg.

Comenzaremos definiendo que un estadio es la manera consciente de pensar sobre cualquier aspecto de la realidad. La mayor contribución de Kohlberg ha sido aplicar este concepto de nivel al desarrollo del juicio moral, ha mostrado que, desde la mitad de la infancia hasta la adultez hay seis estadios en este desarrollo (Ryan, 1992), los cuales se describen en la Tabla 1 pero para tener una visión más amplia empezaremos describiendo los tres niveles de razonamiento moral.

- El nivel pre-convencional: Indica que una persona que está en este nivel enfoca una cuestión moral desde la perspectiva de los intereses concretos de los individuos, no se interesa en lo que la sociedad define como el modo recto de actuar en una situación dada, sino sólo en las consecuencias concretas con las que se enfrentará al decidir sobre una acción particular. Preguntándose si sus acciones afectarán sus intereses individuales y no los del grupo mucho menos de la sociedad o de la humanidad.
-
- El nivel convencional: Una persona en este nivel enfoca un problema moral desde la perspectiva de un miembro de la sociedad y asume el rol que el grupo o sociedad espera que el desempeño ya no como él mismo sino como parte de las normas morales del grupo o sociedad. El sujeto, no solo se esfuerza por evitar el castigo o la censura, sino también por vivir de acuerdo, de una manera positiva, con definiciones aceptadas de lo que es ser una buena persona ocupante de un rol.

Planteándose en su labor y acciones lo que todo buen ciudadano haría por su grupo o sociedad anteponiendo los intereses del grupo ante los de él mismo y espera que su grupo anteponga sus intereses por él, ej. Robar es malo pero la sociedad ante el dilema de robar por salvar la vida de un ser querido del sujeto y reparar el daño del robo posteriormente implicaría la aceptación del rol de un buen padre o esposo que hace lo que sea por su familia parte esencial de una sociedad en donde se protegen los intereses de la sociedad, así como los propios.

- El nivel post-convencional o de principios: En este nivel la persona enfoca un problema moral desde una perspectiva superior a la sociedad. Esto se puede ver más allá de las normas y leyes dadas por su propia sociedad y preguntar: ¿Cuáles son los principios sobre los que se basa cualquier sociedad buena? Las personas que han concebido o de hecho han comenzado sociedades utópicas o revolucionarias han empleado esta perspectiva (por ejemplo, los profetas bíblicos, los fundadores de los Estados Unidos, Karl Marx en sus primeros escritos).

Menos dramáticamente, la gente que se enfrenta a dilemas morales difíciles, cuya solución no están definidas adecuadamente en las leyes y normas de su sociedad, pueden adoptar esta perspectiva.” ¿Pueden las leyes de esta sociedad modelarse de modo que se protejan las pérdidas de vidas inocentes de mujeres que no tienen derecho al aborto en algunos estados de la república? o ¿Pueden las leyes de este país reformarse para legalizar las drogas y terminar con tantos problemas: de corrupción, inseguridad, enfermedad (adicción) y muerte en las que se encuentra en vuelta nuestra sociedad?

Con la descripción de los tres niveles del desarrollo moral damos paso a la presentación de los seis estadios que se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Los seis estadios o etapas del juicio moral, Kohlberg.

Contenido del nivel y estadio			
Nivel y estadio	Lo correcto	Razones para hacer lo correcto o el bien.	Perspectiva social del estadio.
NIVEL I. Pre convencional. Estadio 1: moral heterónoma	Evita violar reglas apoyadas en el castigo; obediencia por la obediencia misma; evita el daño físico a personas y bienes.	Evita las sanciones y castigos de las autoridades con poder.	Punto de vista egocéntrico. No reconoce los intereses de los demás ni reconoce que son distintos a los de él, no relaciona dos puntos de vista. Las acciones se consideran físicamente y no en términos de los intereses psicológicos de los demás. Mantiene una perspectiva equivocada de la autoridad con la propia.
Estadio 2: Individualismo, se persigue lo instrumental e intercambio.	Seguir las reglas sólo cuando satisface sus intereses inmediatos; procede cuando se cumplen sus propios intereses y necesidades y ve bien que otros hagan lo mismo. Lo bueno es lo justo, llegar a acuerdos y negociaciones equitativas.	Cubre sus propios intereses y sirve a ellos y reconoce los intereses de los demás en un mundo en donde los demás también cuentan.	Perspectiva individualista concreta. Conciencia de que todos persiguen sus propios intereses y que pueden entrar en conflicto de modo que lo correcto es relativo (en sentido de la esencia de lo individualista).
NIVEL II. Convencional. Estadio 3: expectativas y relaciones interpersonales mutuas con una práctica del valor de la reciprocidad	Vivir de acuerdo y a la altura de lo que esperan la gente cercana a uno cumpliendo en cada momento con el rol que nos corresponde actuar como: un buen hijo, hermano, padre, amigo etc. Significa mantener relaciones mutuas como confianza, lealtad, respeto y gratitud.	La necesidad de ser una buena persona para los demás y especialmente para uno mismo, preocuparse por los demás, creer en la regla de oro; estar a favor de las normas y reglas de una autoridad que vela por la moral y buenas conductas.	Perspectiva del individuo en relación con otros individuos. Consciente de que todos tienen intereses diferentes que perseguir y reconoce la regla de oro de ponerse en el lugar del otro. Aún no reconoce o considera la perspectiva del sistema generalizado.

<p>Estadio 4: sistema social y conciencia</p>	<p>Asumir y cumplir con la responsabilidad que se ha comprometido. Se deben respetar las leyes siempre y cuando no entren en conflicto con otras reglas sociales ya establecidas La contribución o reciprocidad es con el grupo de, la institución o la sociedad.</p>	<p>Mantener el funcionamiento institucional en su conjunto, evitar el fracaso o colapso del sistema mediante el cumplimiento consciente de nuestras obligaciones adquiridas, (surge una confusión con las creencias de estar a favor con las reglas y normas de la autoridad del estadio 3).</p>	<p>Diferenciación del punto de vista de la sociedad de acuerdos o motivos interpersonales. Parte del punto de vista del sistema que determina normas y roles; considera las relaciones interpersonales en términos del lugar que le corresponde en el sistema.</p>
<p>NIVEL III. Post convencional o de principios. Estadio 5: Participación, activismo social y lucha por los derechos individuales.</p>	<p>Alcanzar la conciencia de que existe una diversidad de creencias, opiniones, valores y reglas relativas a cada momento histórico y de grupo social pero que son importante para mantener el derecho de la imparcialidad y el contrato social pero sin olvidar que existen derechos y valores inherentes a la humanidad como la vida y la libertad que se deben mantener, sea cual sea la opinión de la mayoría.</p>	<p>Sentido de respeto por las leyes y el contrato social ya que de esto depende el bienestar y tranquilidad del grupo y del individuo mismo. Un compromiso consciente y libre para el trabajo, la amistad, la familia, la confianza.</p>	<p>Perspectiva previa a la sociedad. Individuo consciente de los valores y los derechos antes de acuerdos y contratos sociales y contratos. Integra perspectivas mediante mecanismos formales de acuerdo, contrato, imparcialidad objetiva y debido proceso. Toma en cuenta los puntos de vista moral y legal; reconoce que a veces están en conflicto y se le dificulta integrarlos.</p>
<p>Estadio 6: principios éticos universales</p>	<p>Son principios éticos elegidos por uno mismo. Se reconocen los acuerdos sociales y leyes porque están relacionados con tales principios. Cuando las leyes violan tales principios, uno actúa en consecuencia de tal ley. Los principios son universales como el</p>	<p>La creencia como persona racional en la validez de principios morales universales, y con un sentido personal con ellos.</p>	<p>Perspectiva de un punto de vista moral del que parten los acuerdos sociales. La perspectiva es la de cualquier individuo racional que reconoce la naturaleza de la moralidad o el hecho de que las personas son únicas y con fines propios y deben ser tratados como tal, como algo único.</p>

	de justicia: la igualdad de los derechos humanos y el respeto por la dignidad de los seres humanos como personas únicas e individuales.		
--	---	--	--

1.3 CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO

En la mayoría de los hechos y situaciones que se aprenden se encuentran involucrados procesos cognitivos de gran relevancia para el hombre. Estos procesos son los responsables de gran parte de la información que posee el ser humano, la cual le permite interactuar con su entorno, comunicarse, compartir y, sobre todo, entender su mundo proporcionándole un significado que en primera instancia es particular y luego colectivo.

Es por medio de la representación social como las personas van adquiriendo un sistema compartido de conceptos que permiten organizar su entorno y darle coherencia y significado a cada experiencia. Los valores, como conceptos, se encuentran igualmente involucrados dentro de este proceso, en su adquisición particular y en la forma como es compartido por el colectivo.

En el ámbito educativo son muchas las formas utilizadas por los docentes para impartir conocimientos y valores, pero sólo a través de una estructura de consenso bien definida por los educadores se podría construir una educación en donde los valores como conceptos fundamentales, podrían proporcionar logros significativos en la formación de la personalidad de los educandos. En consecuencia este trabajo expone cómo ocurre desde la óptica de la representación social, la educación en valores en el ámbito de la escuela básica y la forma como los docentes deben asumir este compromiso. (Schmelkes, 2004).

Rousseau sostenía que lo que da un verdadero valor a la vida son las emociones comunes, donde los seres humanos casi no difieren. Son los sentimientos comunes los que determinan los valores morales, y estos valores se

construyen en torno a la vida familiar, el cultivo de la tierra, la belleza de la maternidad, la reverencia religiosa y, sobre todo, la participación de una vida en común (Bórquez, 2006).

En el binomio de la práctica y la transmisión de valores se cruzan corrientes internas poderosas que los distorsionan. Cuando esto ocurre, la distancia y frustrada correspondencia entre ambas se torna un oscuro, injusto e incomprensible proceso corrosivo para fomentar la práctica de los valores, así como su transmisión. El patrimonialismo, mal endémico en el ámbito mexicano, adquiere un espacio enorme en este rejuego de pasiones. Pero los afanes de lucro personal, muchas veces desmedido, también se elevan a sitio preferente. No menos importante que en éstas tergiversaciones de la ética ciudadana y los haberes públicos y el faccionalismo partidista que llega en una cruzada que lleva, en sí misma, perdones y olvidos; es decir, lo conocido, rampante y cínica impunidad de las prácticas y transmisiones de los valores y de los valores en sí mismos.

Bertolt Brecht escribió la verdad se dice de modo tal que “quien la oye, encontrándose en la miseria, se siente más miserable.” (2003) Así ocurre con las muchas de las prácticas de los valores y de los valores mismos y más al momento de transmitirlos en estos días respecto de las desgracias nacionales entre ellas la educativa. Generan desesperanza y aflicción. Semejante efecto desesperanzador es generado también por la historia en los avatares e intereses de las clases educativas, en ellas no aparecen las acciones, los valores y las vidas de los pueblos, comunidades e individuos.

Estudiar y escribir tiene múltiples funciones culturales, prácticas, políticas y prácticas pedagógicas; lo mismo ocurre con los valores al momento de transmisión y ponerlos en práctica. En nuestro país se hacen valiosas investigaciones sobre los docentes y maestros, su labor y sus luchas con el pueblo para desarrollar la educación, la cultura y valores; esto implica recuperar la esperanza.

Ante esta situación es necesario ser autocríticos y cuestionar los valores de quiénes toman las decisiones en el juego; ahí en la historia, aunque a posteriori se vea como algo sencillo, hubo un cambio de valores: el bien común por encima del egoísmo de cada uno de los participantes. El juego de supervivencia, de ganar y perder fue el que prevaleció, y gracias a ese cambio de valores aquí estamos, todavía vivos, la fórmula es el respeto al otro para sobrevivir.

La evolución del pensamiento y los valores se caracteriza por el hecho de que los juicios de valor concernientes a las conductas humanas se hicieron en referencia a las motivaciones subyacentes al acto, antes que al acto en sí. En la actualidad la universidad que no tenga, no produzca ciencias y no fomente el pensamiento científico no es universidad; sólo es una escuelita que regurgita lo que ya se sabe. Y si sus docentes no tienen buen conocimiento, hasta puede regurgitar mal y educar mal a los jóvenes, quienes por tanto saldrán con deficiencias. Las buenas universidades en el mundo lo son porque la mayoría de sus docentes son también investigadores, o sea científicos que están en la frontera del conocimiento. Esto es muy importante, porque desde siempre, pero hoy más que nunca, el conocimiento es un valor “intangible” que aprovechado al máximo es el factor de mayor impacto para el desarrollo. Esto implica saber transmitir los valores.

Corresponde a Marx el mérito de haber analizado el valor económico ofreciéndonos, con ello, los rasgos esenciales del valor en general. Aunque el valor económico tenga un contenido distinto de otros valores –como el estético, político, jurídico o moral, su análisis resulta muy fecundo cuando se trata de esclarecer la esencia del valor en general poniendo de manifiesto su significación social, humana, con el cual se está en condiciones de responder con firmeza a la cuestión cardinal de si son objetivos o subjetivos.

Podemos decir; por esta razón:

- a) Que el valor de uso de un objeto natural sólo existe para el hombre como ser social.
- b) Que si bien el objeto puede existir -antes de que surgiera la sociedad misma- con sus propiedades materiales, sin embargo, estas propiedades sólo podían servir de sustento a un valor de uso y, por consiguiente, ser usado el objeto, al entrar en relación con el hombre social. El objeto es valioso, en este sentido, para un sujeto (Sánchez, (2002).

Entonces mientras el valor de uso pone al objeto en una relación clara y directa con el hombre (con la necesidad humana que viene a satisfacer), el valor de cambio aparece en la superficie como una propiedad de las cosas, sin relación alguna con él. Pero el valor, como el valor de uso, no es una propiedad del objeto en sí, sino de éste como producto del trabajo humano (Foucault, 1982).

Deducimos que: en primer lugar no existe los valores en sí, como entes ideales o irreales, sino objetos reales (o bienes) que poseen valor; segundo, puesto que los valores no constituyen un mundo de objetos que existen independientemente del mundo de los objetos reales, sólo se dan en la realidad – natural y humana- como propiedades valiosas de los objetos de esta realidad; tercero, los valores requieren, por consiguiente –como condición necesaria-, la existencia de ciertas propiedades reales –naturales o físicas- que constituyen el soporte necesario de las propiedades que consideramos valiosas; y por último, las propiedades reales que sustentan el valor y sin las cuales no se daría éste, sólo son valiosas potencialmente.

Para actualizarse y convertirse en propiedades valiosas efectivas, es indispensable que el objeto se encuentre en relación con el hombre social, con sus intereses o necesidades. De este modo, lo que vale sólo potencialmente adquiere un valor efectivo, citando a Fromm (1980) el hombre debe aceptar la

responsabilidad para consigo mismo y también el hecho de que solamente usando sus propios poderes pueda dar significado a su vida y a los valores que transmite y pone en práctica a los largo de su existencia.

1.4 SUJETOS Y VALORES

Como señala (Hildebrand, 2006) los valores existen para un sujeto a nivel individual y como ser social, es el ser humano como ser histórico social, y con su actividad práctica el que crea los valores y los bienes en los que se encarnan, y al margen de los cuales sólo existen como proyectos u objetos ideales.

Los valores son creaciones humanas, y sólo existen y son por y para el hombre, los valores no existen sí y por sí al margen de los objetos reales cuyas propiedades objetivas sedan entonces como propiedades valiosas (es decir, humanas, sociales), ni tampoco al margen de la relación con un sujeto (el hombre social). Existen objetivamente, es decir, con una objetividad social. Los valores, por ende, únicamente se dan en un mundo social, esto es, por y para el hombre.

El valor no lo poseen los objetos de por sí, sino que éstos lo adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social. Pero los objetos a su vez sólo pueden ser valiosos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas. En pocas palabras, lo que deseo o necesito, o también, lo que me agrada o gusta, es lo que vale; a su vez, lo que prefiero, de acuerdo con estas vivencias personales, es lo “mejor”; no hay objeto (valioso) sin sujeto (o sea, no hay valores en sí, sino en relación con un sujeto). ¿Qué sentido tendría, la solidaridad, la lealtad, o la amistad como valores si no existieran los sujetos humanos que pueden ser solidarios, leales o amigos? Lo no realizado o no encarnado sólo puede existir ciertamente de un

modo ideal, pero lo ideal sólo existe, a su vez como creación o invención del hombre. (Sánchez, 2002). Por ello, no hay valores indiferentes a su realización, ya que los seres humanos los crean al producir bienes que los encarnen, o para apreciar las cosas reales conforme a ellas.

Los valores que encarnan y realizan son, en distintos casos, los de la utilidad o belleza. En cualquier caso la palabra o el vocablo “bueno” subraya que el objeto en cuestión ha realizado positivamente el valor que estaba llamado a encarnar, sirviendo adecuadamente al fin o a la necesidad humana correspondientes; los actos humanos de utilización al servicio de determinados fines, intereses o necesidades y estos son valores humanos que pueden estar en tela de juicio. Por eso mismo, la base de un acuerdo inmediato y profundo con los valores y las expectativas de la sociedad es necesaria; sin embargo, esta tiene que expresarse en un nuevo contrato social (Bourdieu, 2002).

Por medio de las acciones de inculcación e imposición de valores que ejerce, la institución escolar los docentes y toda política educativa del Estado contribuye también (en una parte más o menos importante en la disposición inicial, es decir, según la clase de origen) a la disposición general y trasladable con respecto a la cultura legítima que, adquirida conjuntamente con los conocimientos y las prácticas escolarmente reconocidas, tiende aplicarse más allá de los límites. No tienen más que ser lo que son, porque todas sus prácticas docentes valen lo que vale su autor, al ser la afirmación y la perpetuación de la esencia de la virtud de la cual se realizan, pero fuera del control de la institución específicamente encargada de inculcar, conocimientos, valores y sancionar oficialmente su adquisición (Colomina y Onrubia, 2004).

1.5 CAPITAL CULTURAL

Hablar actualmente de educación secundaria y más aún en el campo de la docencia es hacer referencia a los vertiginosos cambios de la tecnología y el impacto de la globalización en el mundo educativo. La formación que se le brinde al profesional docente debe partir de la realidad circundante y responder a las necesidades que éstas implican.

Ahora vislumbremos la educación desde su contexto y desde los diversos entes que influyen en la formación de los educandos, partiendo de la realidad vertiginosa que nos exige una educación innovadora y efectiva para alcanzar un profesional innovador, creativo y efectivo. Sabemos que la educación y lo que se transmite en valores y los valores que hay que resaltar en la educación superior garantizan el futuro en la educación, nosotros los educadores somos los amigos de esos pueblos.

Cada día la sociedad demanda con más fuerza a las instituciones educativas de todos los niveles, la formación de profesionales competentes. La calidad en la formación profesional depende no solo de los conocimientos y habilidades que desarrolle en el currículo universitario sino también de los intereses y valores que regulan su actuación profesional. El amor a la profesión, la responsabilidad, la honestidad, la igualdad, el respeto pueden ser valores o nuevas demandas que hay que fomentar y constituyen valores esenciales reguladores de la actuación de un profesional competente.

La transmisión de valores constituye un problema pedagógico, psicológico, sociológico y epistemológico complejo que solamente es comprensible a partir de un análisis riguroso de la naturaleza del valor en su función reguladora de la actuación humana de todas estas ciencias y en toda su expresión como capital cultural. (Scheler, 2000).

Desde el punto de vista psicológico el valor debe ser analizado si se tiene en cuenta su naturaleza objetiva-subjetiva. El valor en tanto significación de un hecho es al mismo tiempo objetivo y subjetivo. ¿Quién atribuye significado? El ser humano; por tanto, el valor como significado atribuido tienen una naturaleza subjetiva toda vez que existe individualmente en los seres humanos capaces de valorar, pero al mismo tiempo tiene una naturaleza objetiva ya que forma parte de la realidad social e histórica en la que se desarrolla el ser humano.

Tanto los valores más trascendentes para una sociedad como la igualdad, la justicia, la solidaridad, como los valores más específicos por ejemplo en el orden profesional, el amor a la profesión, la responsabilidad, son reflejados por cada persona de manera diferente en función de su historia individual, sus intereses, capacidades, esto quiere decir que no siempre los valores jerarquizados son oficialmente para una sociedad como los más importantes (existencia objetiva del valor) pero los asumen de igual manera por los miembros de una sociedad (existencia subjetiva del valor) (Gil, 2001).

Esto ocurre porque la formación y la transmisión de valores en lo individual pasa por un complejo proceso de elaboración personal en virtud del cual los seres humanos, en interacción con el medio histórico-social en el que se desarrollan, construyen sus propios valores en colectivo, adquieren un capital cultural.

Como señalan (Habermas y García, 1994) ningún contenido que no provoque emociones, que no estimule nuestra identidad, que no mueva nuestras fibras afectivas, puede considerarse un valor, porque éste se instaura a nivel psicológico de dos formas:

- Los valores formales: que regulan el comportamiento del hombre ante situaciones de presión o control externos.
- Los valores personalizados: expresión legítima y auténtica del sujeto que los asume y que son los valores que debemos fomentar en toda la sociedad de hoy, es decir desarrollar la cultura de los valores en su máxima expresión.

Por tanto, si se quiere comprender cómo los valores se constituyen y se transmiten en reguladores de la actuación individual y colectiva debemos analizar la naturaleza subjetiva del valor. El valor en su existencia subjetiva individual se manifiesta como motivo de la actuación. Los valores, por tanto, existen en el individuo como formaciones motivacionales de la personalidad que orientan su actuación hacia la satisfacción de sus necesidades. Por tanto, solo cuando los valores constituyen motivos de la actuación del sujeto se convierten en verdaderos reguladores de su conducta con un valor social y cultural. (Lewis, 2002).

Este hecho tiene implicaciones importantes en el orden pedagógico, toda vez que permite comprender que la formación y la transmisión de valores en el currículo universitario no se limita a un proceso simple, lineal y homogéneo de transmisión de información del docente al estudiante, donde el estudiante es un ente pasivo en la recepción de significados, sino que se produce un proceso complejo de comunicación entre profesores y estudiantes, en el proceso enseñanza-aprendizaje, donde el estudiante asume una posición activa en la apropiación individual de los significados para la construcción de sus valores. Por eso la importancia de ver lo que los docentes han transmitido, modelado y proyectado dentro del aula, porque es importante aprender a aprender, aprender para enseñar y enseñar para aprender.

El problema de la construcción de un capital cultural por parte de nuestros alumnos se relaciona directamente con la posibilidad de construcción de sentido por parte de los sujetos. Hay determinadas prácticas culturales que tienen la particularidad de proponer sentido a la experiencia, no uno en particular, sino muchos, de diversas formas y con diferentes lenguajes. Son los que (Bruner, 1988) llama “actos de la imaginación” y que dan espacio a la creación de mundos posibles. La hipótesis fuerte de este autor, ampliamente apoyada, es que la narrativa, la posibilidad de una narrativa, es la punta por donde se toma una experiencia y se le comienza a dar sentido. Una de las formas más complejas que asumen estas narrativas son las diferentes manifestaciones que expresan con los valores de aceptación o rechazo.

Un punto de partida para trabajar sobre ella es comprender que no hay una sola manera ni una sola institución que pueda hacerse cargo del desarrollo del capital cultural y de los valores de los alumnos del nivel superior. Pero un segundo paso es asumir que el desarrollo del capital cultural y de los valores propios y ajenos, pero debe ser entendido como una de las tareas de la formación docente. Y que como todas ellas, deberá ser trabajada de manera tal que los futuros docentes y profesionales de la educación incorporen ese saber y lo transformen en estrategia con sus futuros alumnos.

1.6 LOS VALORES HOY

La transmisión y la formación de los valores es un problema actual en México y en el mundo, donde la crisis económica, política y social desembocan en guerra e inestabilidad vital y espiritual, reflexiva y analítica, así como las vías a seguir para lograr un ser humano que no tenga más opción que la de actuar éticamente, no sólo es objeto de psicólogos, pedagogos, sociólogos y filósofos, sino de políticos y economistas, todos bajo un mismo objetivo: lograr una sociedad que no solo se distinga por el desarrollo alcanzado en la producción, sino por el desarrollo de valores individuales, sociales y colectivos lo que favorece a la humanización plena de todos los procesos sociales y el perfeccionamiento humano.

Muchas son las preocupaciones que acompañan al mundo actual de modo general, se habla de crisis de identidad y de epistemología. De identidad, por la ausencia de un sentido claro de pertenencia y por la carencia de proyectos comunes unificados, por la incapacidad de creer en algo, por la imposibilidad de cambio y la falta de confianza en el futuro y de epistemología por la supremacía del conocimiento y la razón que se expresa en una racionalidad instrumental-administrativa-gerencial, capaz de aplastar lo afectivo y sentimental.

El comportamiento moral y la transmisión de los valores de las personas (docentes y estudiantes) es un proceso de la formación integral de las personas, el aspecto ético moral tiene una importancia relevante ya que de ello depende el buen

desarrollo de los programas de vida de las personas, tanto académicas así como el desarrollo profesional; además de que hay un fortalecimiento de la ética social; así mismo el adquirir buenos hábitos por medio del desarrollo de las virtudes y valores nos hace ser “mejores” seres humanos y ser “exitosos” en la universidad, en el trabajo y en la familia (Barba 2005).

Es necesario reforzar la formación ética y el fomento de valores en las prácticas docentes dentro del aula e insertar en los programas de todas las licenciaturas del nivel superior, el conocimiento de los valores; pedir a los docentes que en su actividad diaria prediquen con el ejemplo (pero no a seguir) en la difusión de los valores no es tarea fácil pero si indispensable.

Es decir, los valores son producidos por los individuos y están acumulados de alguna forma en lo que puede llamarse la mente de los individuos, pero que se generan en el intercambio con los otros, se comunican a los otros y se perfeccionan en el comercio con los demás, en el proceso de compartirlos y contrastarlos con lo que se piensa o con lo que saben hacer los demás (Delval, 2000). Esto implica un progreso y avance en la cultura.

Los comentarios sobre las diversas formas de confrontación y los conflictos que se viven cotidianamente en las escuelas entre los mismos maestros y también con los estudiantes y las autoridades, indican que existe una brecha entre los principios éticos declarados, los valores vividos en la secundaria dentro del aula y la que nos constituye.

El docente no cuenta con un reconocimiento social deseable y por ende no se siente “bien ni satisfecho”. Además, no cuenta con los apoyos y la colaboración de los diversos agentes involucrados (estudiantes, trabajadores y autoridades). En su soledad está dando la cara a los problemas de cada día y resolviéndolos con su mejor esfuerzo, pero no siempre de la mejor manera, ya que no cuenta con la formación y capacitación adecuadas para este fin, son humanos que se exponen a cualquier realidad (Díaz, 2006).

En éstas condiciones no se cumplen las expectativas y no se alcanzan los logros esperados por los docentes, es decir, el buen aprovechamiento de los aprendizajes significativos de sus educandos y de los valores que transmite. Es por eso que el proceso implicado en la transformación de las actividades o fenómenos sociales en fenómenos psicológicos es el de la interiorización. La interiorización es la construcción a nivel intrapsicológico de una operación interpsicológica, gracias a las acciones con signos. (Hernández, 2006)

Este proceso convierte una operación que se realizaba en el plano externo o social en uno que se realiza en el plano interno o psicológico [...] es un proceso transformativo que conlleva cambios en la estructura y funciones que se interiorizan, (Luque y Cubero, 1997). No hay duda de que las perspectivas fundamentales en la enseñanza universitaria en los momentos actuales están basadas en una educación a lo largo de la vida, con equidad y con una garantía de la calidad no sólo en el orden competitivo profesional sino en el de elevación de los valores humanos que le permita a los centros de enseñanza superior la primacía histórica en el desarrollo social de la humanidad.

Desde un punto de vista socio-educativo y socio-cultural, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social, en concreto, el uso de un sistemas de signos, producido socialmente y que el individuo encuentra en su vida social, transforma el habla, el pensamiento y, en general, la acción humana [...] Cuya naturaleza principal es comunicativa. (Alonso, 2004).

Es necesario comprender a fondo las dinámicas desarrolladas para la resolución de los problemas que surgen en el aquí y ahora o en su defecto a corto, mediano y largo plazo, esto implica conocer a detalle las relaciones causa-efecto que se realiza con los valores de la práctica docente dentro del aula.

El proceso de generación, transmisión y en la formación de valores son fundamentales en el medio social con la que los profesionales van a enfrentarse y las principales metas que deben ser trazadas por el docente para formar un profesional íntegro con elevada educación y desarrollo de la personalidad que sea capaz de dar las respuestas a las necesidades de nuestro entorno que exige mucho y es muy cambiante (Hall, 2000).

Saber las dinámicas y dificultades que se tienen en los valores de la práctica docente con relación a la educación, obliga a reconocer el trabajo en el ámbito educativo como una dinámica particular que incorpora ideas reales de vivencia cotidiana y que transforma la realidad y la cultura. Es claro que construyen o fomentan valores dentro del aula educativa con un gran valor práctico e incluso puede ser todo lo contrario y que está depositado en su quehacer, en su autogestión como una forma distinta de hacer las cosas. Se trata de un proceso a largo plazo en donde se hace necesaria la claridad para seguir buscando un estilo de vida de acuerdo con sus necesidades, intereses y valores.

Pero construir nuevas generaciones de gente realmente educada implica un gran cambio o modificación de valores que domina las instituciones y sociedad, concretamente un cambio de valoración de los valores en la práctica y del conocimiento. Es decir, que la organización social de las actividades de aprendizaje en el aula a partir del trabajo en pequeños grupos cooperativos aparece globalmente como potencialmente generadora de mejores resultados de aprendizaje y se concreta realmente sólo en determinadas ocasiones.

Pero el conflicto de los valores es práctica y de interpretaciones porque el origen de estos conflictos no sería estrictamente individual, sino social; es decir conflicto socio cognitivo: porque se da entre representaciones o significados distintos y social, porque esas representaciones y significados distintos no provienen de un único individuo, sino que proceden como consecuencia de las

aportaciones de los distintos participantes en la interacción (Colomina y Onrubia, 2004).

Un aspecto de valor de uso de los valores y del conocimiento se deriva de su poder para resolver problemas y satisfacer necesidades, ya sea individuales o sociales. Saber curar una enfermedad, tener la capacidad para diseñar una clase, un puente, conocer las leyes, disponer de conceptos para comprender un fenómeno social, son ejemplos de valores y conocimientos en prácticas.

Quien quiera contribuir a la solución de los problemas o necesidades pondrá en práctica los valores apropiados y sabrá aprovechar las oportunidades que en ella ofrece la universidad. De la solidez de su compromiso (docentes-estudiantes) y empeño por contribuir a atender esas necesidades dependerá de la fortaleza de su motivación para construirse en un sujeto activo en el proceso educativo y permanecer en él trabajando con la intensidad requerida.

De manera creciente la solución a los problemas personales o familiares también requiere de prácticas de valores, conocimientos y en ocasiones de conocimientos y valores muy avanzados que pueden ser contruidos o transmitidos con coherencia, siendo consecuentes y congruentes. La salud, la organización de la vida cotidiana, las clases dentro del aula, la educación de los hijos, las relaciones laborales, los problemas de la vida urbana implica la aplicación de los valores en práctica y su conocimiento.

No hay que olvidar que los valores que se transmiten ya sea de un docente, un investigador, padres, amigos, etc., etc., son prácticas concretas con una potencialidad para ayudarnos a desarrollarnos como personas, para encontrarle el sentido de la vida y respuesta a las preguntas básicas de nuestra existencia. Así mismo los valores en práctica y que se transmiten tienen la posibilidad que nos ofrece para atender el mundo natural, el universo, la humanidad y su historia. De ahí que permiten muy diversas formas de uso del habla para regular la comunicación y *la transmisión de los valores* entre los participantes y mediar así sus procesos de construcción compartida, de ahí la necesidad de explicitar, estructurar

y reformular más claramente sus requerimientos y puntos de vista (Tierno y Escaja, 2001).

Con base en Romero, (2003) desarrollar los valores implica ciertas motivaciones que, sin caer en solemnidades, ni el tedio academicista, se supere la frivolidad, pedantería, enajenación que domina las instituciones y la vida contemporánea. Es necesario generar motivaciones intrínsecas en el educando no solamente con discursos, sino principalmente con una reconstrucción de los valores que se transmiten y las que se ponen en práctica, porque en la construcción los estudiantes puedan distinguir con claridad el espacio y tiempo en el que se educan, así como los valores que se van modificando o construyendo y del espacio y tiempo en el que se materializan en la cotidianidad los valores.

En lo esencial, se trata de reconocer que la calidad de la vida humana y el crecimiento de la creatividad se producen en estructuras colaborativas, es decir, los valores que transmite el docente en su práctica son valores humanos que están profundamente arraigados en el lenguaje, motivación y dirigiendo nuestra conducta, ahora bien, dado que nuestras relaciones se sustentan en valores, la mediación puede ser un elemento que puede apuntalar a la práctica de los valores y eso implica hacer bien las cosas con base en la práctica y transmisión de los valores; por eso los valores reflejan un gran énfasis en las relaciones personales, que conducen la percepción intelectual personal (Hall, 2000). Y esas relaciones son caminando y preguntando con una construcción cabal.

Es necesario destacar que los valores los podemos agrupar en prioridades que conforman nuestras actitudes y creencias, “normalmente somos conscientes de cuáles son algunas de nuestras creencias, pero no de cuáles son los valores que las sustentan. Por tanto decimos que nuestros valores son tácitos o que están parcialmente ocultos. Sin embargo, son al mismo tiempo lo que impulsan nuestras vidas. Todas las relaciones, tanto las personales como las de equipo, se basan en un conjunto mínimo de prioridades y valores compartidos (Luque y Cobero, 1990).

Las relaciones entre cultura y formas de organización son evidentes en los valores, si tenemos en cuenta que ambos conceptos se interrelacionan intrínsecamente. Con la primera en la medida, en que la memoria organizativa (colectiva) esté institucionalizada en la cultura, funciona como matriz por la socialización. La cultura viene a constituirse en una estructura que, integrando las experiencias pasadas (memoria) y el conocimiento organizativo, funciona como matriz estructurante de las percepciones y generadoras de acciones (Sallán, 2000).

De ahí la importancia de apreciar la tensión entre lo existente (tradiciones y modos de hacer compartidos) y el aprendizaje de hacer nuevos modos, la cultura es una propiedad más colectiva que individual, aprendizaje y socialización individual (cualidades del docente en el enfoque presagio-producto y conductas de enseñanza en el enfoque proceso-producto). Sin embargo, la cultura profesional del docente y de sus valores se ha potenciado en lo individualista y fragmentada, fomentando en nuestras centros educativos proceso de balcanización, alto individualismo y actuaciones regidas más por intereses “de cuerpo” que vinculados a la tarea encomendada (“atender las necesidades del estudiante”).

El comportamiento observable ya no es objeto de una consideración exclusiva, es el resultado observable de un proceso de pensamiento docente/estudiante, profesor/alumno donde inciden los conocimientos previos, las disposiciones personales, sus percepciones y expectativas.

La traslación del interés del comportamiento observable al pensamiento latente incluye una concepción de la enseñanza como proceso de resolución de problemas en un contexto turbulento en el que no tiene sentido los comportamientos y estilos de actuación prefijados. Entiendo pues que los valores y la práctica docente buscan un cierto compromiso entre el pensamiento y acción, el pensamiento/prevenición y la acción/compromiso, de ahí la importancia de que el docente tenga desarrollada a plenitud su personalidad. Se trata de formar personas creativas, capaces de moverse y cambiar de acuerdo a las circunstancias y de potenciar una formación en las instituciones educativas que parta del intercambio de experiencias propias.

Y esto implica que la unidad de acción que es el aula e institución está sujeta a influencias internas y externas, es el foco de atención del profesor, docente y de la formación que se ha de dar. Como plantea (Bourdieu, 1997) la mejora no es el resultado casual de una serie de hechos, antes bien, es el producto inacabado de un proceso sistemático de acciones dirigidas a la mejora. Su desarrollo debe estar guiada por unos determinados valores y adoptar una determinadas estrategias, coherente con el cambio cultural que se pretende; también, debe buscar el equilibrio entre lo existente y los cambios que se pretenden. Y para muestra ahí están los municipios autónomos rebeldes zapatistas.

Lo que debe estar presente y muy claro es que se parte de la convicción y voluntad de que es posible crear, conservar y transformar la cultura, a pesar de que se requieran tiempos largos, para adecuarlo a las nuevas exigencias, pero hay que cuestionarse ¿por qué en la práctica las instituciones educativas no pueden aprender, qué dificulta su mejora y qué hay hacer para evitar esas resistencias? Gran parte de las dificultades proviene de una falta de autonomía real que posibilite que cada institución educativa, profesor, docente y estudiantes tome sus decisiones. Recordemos entonces que los valores son individuales-colectivos de acuerdo a su uso.

La tarea profesional y su expresión en forma de hábitos, tradiciones y prácticas se identifican únicamente con la función docente, olvidando las obligaciones de las instituciones, por eso toda la sociedad debe asumir en sus manos los valores y la educación porque es una tarea que compromete a todos los ciudadanos, dadas sus consustancias dimensiones éticas, valores y políticas. No hay que olvidar que las instituciones son construcciones sociales, que refleja las especiales circunstancias históricas y actuales que concurren en un momento determinado y en la medida en que los estudiantes, docentes y sociedad civil (ciudadanos) se comprometen con la educación y los valores (Delval, 2000).

Las instituciones educativas, las prácticas docentes y los estudiantes están expuestos más que nunca al cambio y a la incertidumbre, a las dificultades por conocer el objeto de ¿qué valores transmitir? ¿Para qué sociedad preparamos a

los estudiantes?, Sin embargo, la capacidad de adaptación rápida implica tener un capacidad de aprender, pero también el deseo de progresar y crecer.

El cambio es esencialmente el aprendizaje de nuevos modos de pensar y actuar; y si entendemos que las instituciones, los docentes, los estudiantes y los valores tienen sentido en la medida en que son objetivos sociales, asumiremos un comportamiento ético. No se trata sólo de seguir un código de valores o moral, sino de fomentar su construcción y desarrollo en una serie de valores determinados. Por eso la importancia de retomar ciertos valores y agregar esos nuevos valores que van surgiendo en la sociedad contemporánea; y eso implica atender aspectos relacionados con las relaciones de las personas y reafirmar la práctica de los valores en lo individual-colectivo o en el sujeto-colectivo.

Hasta el día de hoy se poseen experiencias puntuales y aisladas acerca de cómo promover determinados valores en las aulas, o como estimular ciertas habilidades diálogos y pro-sociales que implican valores; pero no están insertadas en un trabajo conjunto que compete a toda la sociedad, ver prioridades significativas que tienen su reflejo en la conducta humana, impulsan o motivan nuestras decisiones y acciones.

Desde esta perspectiva, se consideran valores no sólo aquellos que se declaran verbalmente como tales, sino, sobre todo, los que se traducen en conductas y preocupaciones reales para el estudiante, el docente y la institución, entonces la importancia de conocer los valores de los estudiantes en su contexto; es decir, partir de la realidad de los estudiantes, conocer sus valores y relacionarlos con los valores de los docentes y con aquellos presentes en la vida institucional.

Hay que examinar los propios valores y la actitud ante la vida, de modo que puedan conocerse de manera explícita y de compartirse con los demás, en esa misma tesitura es imprescindible conocer cuáles son nuestros valores y es porque en general no somos conscientes de ellos cuando lo hacemos explícitos y conocidos para nosotros y para los demás, así podemos dirigir nuestras vidas, nuestras decisiones y acciones para transformar al mundo.

El análisis de los valores no se trata de juzgar, sino más bien de interpretar el sentido y crear pautas para la reflexión sobre las prioridades del valor de los valores. Significa ser conscientes de valores presentes y futuros, así los valores son antecedentes que van trazando un camino que nos permita conectar con nuestras aspiraciones, traduciéndolas en conductas en nuestro día a día. Un recorrido de crecimiento implica contar con los valores mínimos en cada una de las etapas de los diferentes tipos de desarrollo. La teoría de los valores identifica dos etapas dentro de cada fase de desarrollo.

Las etapas impares reflejan valores individuales y las etapas pares valores institucionales [...] La primera se considera los valores que se centran en torno a la actividad y las actitudes personales [...] y el segundo son los que se dirigen hacia afuera, hacia las instituciones (Elexpuro y Medrano, 2000), ya que los valores guían el trabajo del conjunto docente y la institución.

Es importante conocer donde se encuentran los docentes y estudiantes respecto a sus valores, sin olvidar algunos valores prioritarios como la familia y amigos; lo que sí es muy claro es que el docente y estudiantes poseen valores mínimos que coinciden con los mínimos del sistema educativo.

La diferencia en los valores que comparten está en que para los docentes son valores básicos, mientras que para los estudiantes son un parte del desarrollo en el momento presente. Los docentes actúan como modelos de sus propios valores y esos mismos valores tienen una gran influencia en la atmósfera institucional, ya que comparten ciertos valores identificados como importantes para todos.

La sociedad se está modificando y está cambiando, el cambio organizativo que está teniendo lugar, en todas las esferas e instituciones, nos demuestra que en la actualidad las relaciones humanas deben basarse en valores compartidos. Pero los viejos valores (tradicionales, jerárquicos), permanecen, hay que ser sensibles a los valores para ser capaz de captarlo y no para juzgarlos, evaluarlos sino para interpretarlos y hacerlos operativos: que sirvan para el crecimiento individual y para dar mayor calidad de vida y coherencia a la vida institucional, desde una

perspectiva, la de los valores, que nos permita comprendernos mejor a nosotros mismos a la sociedad y a los otros que son muy otros.

Es indispensable acercarse a aquello que para los estudiantes es importante en términos de valores y tomar conciencia de los valores presentes tanto en el contexto del aula, la institución y sociedad. Los nuevos movimientos de la sociedad plantean valores como la democracia y que esta corresponda a las decisiones del pueblo; la riqueza de las reflexiones y llamados son enormes y exige la atención y la profundización de algunos elementos que se deben trabajar más.

“1) El llamado de perder el miedo para pensar y actuar.

2) El no pensar sólo en “que hacemos” si no “como lo hacemos”

3) el precisar con quienes lo hacemos en las distintas circunstancias.

4) El aclarar nuestras diferencias internas con un nuevo estilo de discutir y acordar.

5) Redefinir los conceptos o valores de la libertad, la igualdad, fraternidad, la justicia, la democracia. Redefinir la vida cotidiana y *los valores mismos* en el aquí ahora.

6) Profundizar y promover los sistemas solidarios y cooperativos con flujos de intercambios que acerquen a la producción, el consumo y los servicios; por ejemplo la educación, salud, seguridad social.

7) Fomentar el respeto a la dignidad y a la identidad de las personas y pueblos, sin caer el individualismo o aldeanismo, y antes cultivando la emancipación universal como un valor (González, 2012)

Los nuevos estudiantes y los movimientos del pueblo plantean el valor de la democracia que corresponda a las decisiones, y que en caso de que se separe del pueblo dejará de ser democracia, por eso las teorías y prácticas que vienen de “abajo y a la izquierda” tienen la originalidad de criticar los valores pasados,

presentes y los que vendrán a lo que todos aspiramos y como lo expresan en los Andes “en que el vivir bien de unos no dependa del mal vivir de otros. (Sallán, 2000).

Los valores humanos son importantes y puede decirse que la dignidad humana comparte el derecho de cualquier persona que pueda ser reconocida como perteneciente a la “humanidad”, o, para decirlo mejor, “el derecho de tener derechos.” Entonces los valores humanos serán entonces las exigencias éticas y normas que se institucionalizan a la justa exigencia de los seres humanos de ser sujetos de ellos, para que se garanticen y se desarrollen las condiciones políticas y sociales que posibiliten su actuación y mejoramiento como personas.

Por lo que el valor de la dignidad de la persona consiste en su condición de ser siempre sujeto, nunca jamás objeto, y fin, nunca medio o instrumento, por su capacidad racional de autodeterminación (Lourdes, 2009). Este puede ser concebido como una orientación normativo-moral fundamental, como los valores de la libertad, la igualdad, la equidad, la participación, la justicia y la solidaridad y su carácter legítimo de medio por estar al servicio de la voluntad de la sociedad.

El problema consiste en no cómo luchar por los “valores” propios, sino en cómo invertir los “valores”, es decir tener la inquietud de sí mismo, de nosotros mismos: *Epimeleia heautou* es la inquietud de sí mismo (Foucault, 2011). Es decir, ocuparse de sí mismo es el principio de toda conducta racional en cualquier forma de vida, en la cotidianidad en la sustancia, en su naturaleza misma y obedece al principio de racionalidad, de valores, principios y moral; cualquier historia de pensamiento es un fenómeno cultural, de una amplitud determinada es un modo de ser de los sujetos modernos. Pero hay que tomar en cuenta ciertas cuestiones, que los valores son un modo de comportamiento, un modo de ser, una actitud general.

La ética, la moral, etc.; es una manera de cómo concebir y considerar las cosas; de estar en el mundo, realizar acciones, tener relaciones de socialización y comunicación con el otro y los otros que dan posibilidad con respecto a sí mismo, con respecto a los otros, con respecto al mundo. Esto da pie a tener una mirad

externa e interna como dirían los zapatistas “para todas todo, nada para nosotros” (Sánchez, 2000).

Es una toda serie de acciones que uno ejerce sobre sí mismo, en donde uno se modifica, se transfigura se es instituyente, tenemos todo un corpus que define toda una manera de ser, una actitud, formas de reflexión, acción y prácticas que hacen de los valores y la práctica docente un fenómeno extremadamente importante.

Puede que haya una ruptura ética y de valores pero siempre debe de existir una voluntad y afirmación desafiante para construir unos valores, una moral colectiva, inquietud de nosotros mismos, esto constituye unas reglas, un control social en sus estructuras de código porque lo transferimos, reacomodamos al interior de un contexto que es el de los valores, una ética general que podría ser el no egoísmo desde lo individual hasta lo colectivo, de ahí la importancia de tener la inquietud de sí, la inquietud de un nosotros. (James y Schumacher, 2007).

Es necesario tomar conciencia de nuestras cualidades, defectos y virtudes, así podemos participar en la vida social, política y asumir la construcción de ciertos valores que nos encaminen a vivir en una verdadera colectividad. Entonces la educación es una breve descripción presentada no como un modelo, pero sí como referencia de calidad, una educación que asegure las buenas maneras, la grandeza de los valores, las resistencias y que despierte el interés y la fascinación.

En la Pedagogía crítica podemos vislumbrar dos formas : crítica, claro está, a la educación y busca la vigorosa inserción dentro de las reglas colectivas; lo que implica una construcción constante y cotidiana, significa que tenemos tiempo para aprender, aprender a gobernar una verdadera República, Estado o ciudad, aprender a imponerse a los adversarios, aprender a convencer al pueblo, hay tiempo de aprender a aprender, aprender a enseñar y enseñar para aprender hay que tener inquietud de nosotros mismos. No hay que olvidar que las prácticas de los seres humanos fijan las reglas de la conducta para modificarse y transformarse con los otros y muy otros (Bórquez, 2006).

Entonces, “el sistema educativo nacional debe ser sometido a escrutinio y rendición de cuentas a partir de revisar las variables de su funcionamiento; son necesarios los espacios y tiempos para la construcción colectiva de procesos en los valores y evaluación que den cuenta de lo que producen en nuestras escuelas e instituciones educativas en términos de conocimiento, así como promover los valores del sujeto-colectivo y la autoevaluación de las escuelas e instituciones con la participación de los docentes y a la comunidad educativa dirigidas a su mejoramiento.

Los maestros, docentes e investigadores no se niegan a reconocer otros valores y la evaluación de estos, pero no puede ser parcial, estandarizada y con fines punitivos; se necesita la conformación de unos valores y evaluación sustentada en un enfoque holístico y humanista, centrada más en el proceso que en el producto, teniendo como meta fundamental lograr en el educando una concepción científica de los valores, de los principios del mundo y de la vida, cuyos fines son de diagnóstico, retroalimentación y mejoramiento de la educación.

Con las características de integral, sistemática y científica, pedagógica, incluyente, contextualizada, formativa, continua, permanente, transdisciplinaria, multicultural y multifactorial, de ahí la importancia de tener valores y principios claros que regulen lo que se construye, socializa y producen los docentes, autoridades y las instituciones”

La gente en las calles a manifestando su pérdida de confianza, apela al interés común y los valores son un bienestar humano; un ejemplo de ello es lo que realizan los indígenas “Creo que el indígena podemos mirar que tiene conciencia y valores, como la dimensión comunitaria, necesarios para la transformación e incluso para la persistencia de la humanidad. Hay una esperanza en esta “toma de conciencia” del indígena, de ser sujetos de su propia historia y de poseer valores que puedan aportar para la transformación del sistema”.¹ Que quede claro la familia no es la

única institución capaz de educar a sus hijos, no obstante el desconocimiento y la barbarie generalizada en la que vivimos todos en cualquier institución educativa, pasando por la universidad y el Estado mismo no han hecho nada por elevar sus niveles de cultura y civilidad.

Las sociedades cambian. La sociedad de hoy no se parece a la de finales del siglo XX; la escuela, los centros de enseñanza, instituciones y la universidad son en gran medida un producto o reflejo de la sociedad, por tanto si las sociedades no son inmovilistas – es decir resistencia al cambio, especialmente en el ámbito socio-político- cambian, las instituciones, los docentes y de ellas especialmente la universidad y sus protagonistas, también lo hacen o debería hacerlo. Es difícil encontrar en la historia una revolución social y tecnológica tan vertiginosa como la llevada a cabo en la transición del siglo XX al siglo XXI. En gran medida impulsada por el desarrollo de las llamadas tecnologías de la información.

Todos estos avances están modificando nuestra forma de trabajar, de relacionarnos, y en definitiva, nuestra forma de vida. Esto tiene un impacto directo en nuestro comportamiento tanto individual como colectivo, e inevitablemente, lleva a una necesidad de adaptación; que afecta, por supuesto, también a la educación, no sólo en los medios sino también en los fines.

(Delval y Enesco, 1994) nos plantean cómo en la sociedad occidental se han producido cambios que han alterado considerablemente la vida social y las relaciones que la rigen, lo cual exige que las normas se modifiquen para adaptarse a las nuevas circunstancias. Igualmente nos señalan como la creciente complejidad de la vida social parece que exige un aumento de los conocimientos que se transmiten, pero es tal el cúmulo de conocimientos que los hombres poseen que resulta imposible proporcionar ni siquiera una primera aproximación a todos ellos.

No hace mucho que en nuestra sociedad afloraban características del tipo: alta consideración por valores como la inteligencia, el esfuerzo personal, la disciplina y el mérito; en general existía una importante identificación/

apoyo/consideración del estudiante y la familia hacia el docente. Gran respeto por la autoridad de éste (en el sentido clásico de aumentar que permitía sumar la voluntad del pupilo completando de tal modo su capacidad - no autoritarismo, sino influencia moral y libre-) entonces, aún se apreciaba una relativa influencia de los medios de comunicación. Existía la idea general de que no había mejor inversión económica que la que se realizaba en educación y formación de la ciudadanía.

Ahora, sin embargo, demasiadas veces se critica la labor profesional de los docentes. Se les trata de manera poco respetuosa cuando no airada, es frecuente el uso de móviles en clase, entradas y salidas a destiempo, asistencia a clase un tanto “a la carta” todo esto, a veces, termina socavando la autoridad del profesorado.

Hay una gran admiración o atractivo por lo fácil y rápido, el descaro, la maña y la suerte acompañado de la fuerte influencia de los medios de comunicación con unos modelos de éxito social, en programas con “máxima audiencia”, basados en contravalores; la creencia en que “estudiar” no sirve para nada. Los cambios sociales se producen muy rápidamente, y esta experiencia de velocidad, de ritmo desenfrenado, se transmite al mundo universitario donde los estudiantes deben aprenderlo todo con mucha rapidez.

El avance tecnológico es una fuerte influencia para nuevos agentes educativos y transmisores de conocimiento formales y no formales: museos, asociaciones culturales, medios de comunicación, etc.; esta situación actual influye de manera determinante en la universidad y demanda una serie de expectativas y respuestas hacia el papel del docente que condicionará enormemente su imagen además entre las necesidades más concretas a las que la universidad debe dar respuesta señalamos:

- a) La adaptación a la sociedad de la información y de las tecnologías;
- b) la integración al fenómeno de la globalización y análisis de su impacto en los diferentes ámbitos de la ciencia, la tecnología, la economía y el mundo del trabajo;

c) la atención a la diversidad de estudiantes y la preocupación por la excelencia académica;

d) la búsqueda y establecimiento de estrategias y prioridades nuevas en función de cuyos logros se deben obtener más recursos y destacaríamos otra que es la necesidad de integrar la dimensión de los valores, ética/moral en la formación universitaria.

Para ello es necesario un cambio en la cultura de ciertos docentes, no es sólo cuestión de modificar los planes de estudio o incorporar una materia nueva, es sobre todo, un cambio de perspectiva respecto a lo que significa formación universitaria y el compromiso público de formar buenos profesionales pero también buenos ciudadanos y ciudadanas.

Se trata de contemplar de manera simultánea dos aspectos:

- 1) La formación profesional
- 2) La formación de ciudadanos que actúen de forma responsable, libre y comprometida.

En otras palabras, hablamos de fomentar, por un lado, el desarrollo de habilidades y capacidades que les permitan construir un conocimiento útil y lo más significativo posible, es decir, personas que sepan qué decir o hacer respecto a su área de conocimiento y cómo decirlo o hacerlo en cada situación concreta.

Por otro lado, promover la formación de auténticos ciudadanos que hagan buen uso de su profesión, en palabras de (Botía, 2006) una educación que pretenda contribuir a una visión del hombre capaz de dar sentido a su acción en el mundo. En síntesis, queremos que un futuro los profesionales que se formarán al salir de la secundaria y prepa apliquen sus conocimientos, diseñen y pongan en marcha alternativas laborales pero desde un punto de vista ético. Sin embargo, hemos de decir que hay compañeros que piensan que este tipo de formación no le compete a la educación. Argumentan que éstas son funciones o responsabilidades de la familia y de la escuela, pero no de la educación.

Otros piensan que una auténtica educación, tanto en las instituciones como en la universidad, debe colaborar en la construcción de la personalidad del sujeto que aprende de forma integral, no podemos limitar la persona a su dimensión exclusivamente racional, sino que debemos atender al mundo afectivo, de los sentimientos y por tanto de las actitudes, comportamientos y valores que los guían.

Junto a esta dificultad intrínseca para realizar el trabajo de manera eficaz, se encuentra esa imagen percibida por el docente de cierta falta de aprecio social inclinada a destacar más los conflictos ocasionales que las positivas actuaciones cotidianas. ¿Qué hacer?, ¿Qué hacer para que el trabajo del docente sea más eficaz y su imagen sea más positiva? Antes de apuntar algunas posibles respuestas, debemos señalar que: podemos tener leyes muy progresistas y modernas, pero si el docente no la asume como propia, útil y la aplica y desarrolla, evidentemente, no será una ley eficaz.

También será muy necesario que el entorno educativo esté configurado por unos espacios, materiales, interacciones, y relaciones, que creen un determinado clima o ambiente que lo identifique y singularice, dotándolo de un carácter propio. Sin embargo, muchas veces, todo esto no depende del docente, pero lo que sí depende es su Saber.

En la línea de “los cuatro pilares de la educación” (Delors; 1996) no solamente el Saber en cuanto a contenidos de tipo conceptual. Sino el Saber Hacer, como aplicarlos, evaluarlos y transmitirlos de manera didáctica y con motivación. Necesitamos instrumentos, estrategias y sugerencias prácticas sobre las formas y situaciones en que se puede realizar la evaluación en este ámbito, para el que no contamos con una tradición y un cuerpo de conocimientos ni con unas técnicas de evaluación y por último, y más importante, el Saber Ser. Una de las funciones del docente es la de hacer el papel de transmisor de –valores y saberes éticos-. Hay

realidades que no podemos cambiar, ni siquiera a medio plazo, la influencia de la televisión, la violencia que existe en la sociedad, el nivel de exigencia y responsabilidad que la sociedad traslada al docente, etc.

Este nuevo rol del docente en el siglo XXI profundiza en su rol pedagógico. Por un lado, gestor de procesos de enseñanza-aprendizaje y, por otro, modelo de actuación y de guía en el tratamiento de dilemas de los valores éticos propios de su área de conocimiento o relativos a temas socialmente controvertidos vinculados con la ciudadanía. Otra causa del fracaso en la pedagogía de los valores nos la puede clarificar la psicología de la comunicación, con eso que se llama, en teoría de la comunicación, -el doble mensaje-: lo que se dice con los comportamientos y con las actitudes.

La ejemplaridad sería el agente fundamental de interiorización de lo aprendido. La clave, a mi modo de entender, está en cambiar la dirección, que casi siempre lo tenemos sobre los estudiantes (los jóvenes son así, siempre están), y colocarlo también encima de nosotros para evaluarnos y ayudarnos a ser mejores. Si queremos que el trabajo del docente sea mejor (que se transmitan nuestros mensajes de manera más coherente y cabal) y su imagen, consecuentemente, sea mejor reconocida, no debemos limitarnos exclusivamente a esperar ayudas externas, del tipo “dotación económica”, “mayores recursos”, etc.

Para ello es fundamental que el docente se examine y haga un autodiagnóstico, en el sentido de qué valores tiene (Saber Ser), ¿Cuáles son sus puntos fuertes y débiles? ¿Qué actitudes presento ante mis alumnos? Etc. Cada vez se está más convencido de que se enseña lo que unos quieren –un ejemplo es el currículum y los programas- o se enseñan lo que somos. Los docentes son referentes morales para los estudiantes, aunque no lo quieran, aunque crean que sólo son enseñantes que transmiten, de manera más o menos didáctica, contenidos, materias, etc., son una guía en una sociedad cambiante que exige mucho.

La realidad nos demuestra que son más que eso y que, realmente, influyen y mucho en los estudiantes. Sin embargo, todavía se oyen comentarios del tipo: ¿Se deben enseñar valores en la Secundaria? Y no podemos olvidar que somos herederos y continuadores de la cultura occidental, que tiene una de sus raíces en Grecia. Recordemos que desde sus orígenes la República de Platón y Paideia se vincula a la formación de buenos ciudadanos, y que desde entonces, pasando por Kant, Max Weber y tantos otros, esta dimensión ética no ha dejado de estar presente en la misión misma de la Educación básica.

También nadie confunde el término adiestrar con el término educación. El docente no adiestra, o no sólo, porque nos dirigimos a personas. Y desde este punto de vista la dimensión ética es inseparable de cualquier transmisión de conocimientos. Además la vida futura profesional de los estudiantes se desarrollará en un conjunto de relaciones humanas y esto implica que los planteamientos éticos resultarán inevitables, algunos pueden opinar que es mejor posponer estos problemas y esperar que la propia experiencia y el desarrollo profesional, enseñe esas reglas, hábitos o actitudes.

Esto es, que forme al individuo en su plenitud y le prepare para el desarrollo de valores en su profesión. El objetivo es alcanzar la síntesis entre el desarrollo de las capacidades intelectuales o cognitivas de los estudiantes y el desarrollo de sus capacidades afectivas, sociales, motrices y éticas, la síntesis entre lo que podríamos llamar la sabiduría y el humanismo, o entre el –aprender a aprender- y el -aprender a vivir-.

A veces, los docentes demandan procedimientos o técnicas concretas de educación en valores; otras por el contrario, un marco más general de actuación. En todos, señalan, se detecta la persistente necesidad de orientación en este ámbito de la educación. Como nos plantea (Hirsch, 2001) la educación y los valores son algo inseparable. Los valores siempre se comunican. Lo importante es discutir cuáles, cómo, quién los elige y si al hacerlo se favorece o no la autonomía moral.

Realmente, pensamos que recursos tan válidos como el ejemplo y la incitación a la reflexión, sobre todo con dilemas morales, son vehículos adecuados para una auténtica transmisión de valores. Volvemos al concepto de Saber Ser.

Citando a Zambrano y Séneca (1987) largo y penoso es el camino de la teoría, breve el del ejemplo. Y no podemos olvidar que una de las maneras más reales de aprendizaje es la simple observación, los estudiantes aunque a veces no lo parezca, son muy buenos observadores de los distintos modelos o ejemplos de profesores que tienen. Respecto a ¿Qué valores deben transmitirse? Creo que todos debemos partir del respeto al estudiante por encima de todo. El docente debe interiorizar y respetar al estudiante en su dimensión ética como persona. A partir de ahí su ejemplo facilitará por sí solo la transmisión de valores.

Por otro lado, un mínimo, un punto de partida inexcusable sobre el que hay que ir construyendo, y cuanto más se construya sobre éste mejor será cualquier organización educativa, es la de los valores y una “ética universal”, es decir, un conjunto de valores y de normas básicas, en función de unos principios o criterios universales y de unas actitudes morales básicas, como los derechos humanos. Hablamos de lo mínimo que deben practicar los ciudadanos para que sea posible vivir en paz y democracia. Algunos de estos valores son el valor de la vida, la dignidad, la justicia, la libertad, la igualdad, la solidaridad y la tolerancia. Esto sería lo mínimo exigible en cuanto a transmisión de valores.

Estaremos de acuerdo en que toda persona, sea religiosa o no, debe colaborar en el desarrollo de una ética civil para todos los ciudadanos, respetando y haciendo cumplir los valores de la democracia y los de la declaración universal de los Derechos Humanos. Por tanto los docentes, creyentes o no creyentes, deben Saber Ser personas que conozcan, vivan y transmitan estos valores éticos como “mínimos”.

Este Saber Ser está íntimamente relacionado con la ética. En la educación se genera, transmite y proyecta el saber, pero un saber que debe pretender contribuir al bien común, que pretenda crear profesionales no sólo científica y técnicamente aptos, sino también éticamente aptos. El profesorado puede y debe cumplir una misión ética destinada a la promoción de los principios y valores que promuevan un desarrollo pleno del ser humano.

La educación no es sólo informadora, sino formadora. Y podemos formar y transmitir, en la medida de nuestras posibilidades, los valores de una escuela democrática/humanista. Según (de Dios, 1999) una escuela con un sistema de enseñanza llamado por algunos democrático o humanista contribuye más al desarrollo personal y social que numerosas unidades didácticas dedicadas a este campo.

Nuestro gran objetivo sería ayudar a la formación de personas autónomas y con criterio. “¿Qué tipo de personas queremos formar? Con criterios propios para buscar la verdad y asumirla, para no ser manipulados por otros” las personas, para ser autónomas, tienen que tener criterios...no sólo saber cuáles son los principios fundamentales; ahí estarían los derechos fundamentales y los valores que todos suscribimos: la igualdad, la libertad, la justicia, todos estos valores son indiscutibles.

Lo difícil es saber decir qué significa ser tolerante hoy, con quien hay que ser tolerantes; tener criterios para decidir esto significa ser autónomo; porque en ética hay que decir una cosa que parece bastante contradictoria: uno no es libre para hacer lo que le dé la gana, sino que es libre para hacer lo que debe hacer, podemos plantearnos un trabajo crítico en diferentes áreas de conocimiento”. Varios son los autores que coinciden en la importancia de los procesos de construcción autónoma del sujeto. (Sanz, 1999) incide en la importancia de adoptar la perspectiva de los otros, diferenciar lo subjetivo (intenciones y motivos) de lo objetivo (consecuencias), y de esta manera ir provocando el paso de juicios morales heterónomos a la autonomía moral.

Tenemos que ayudar a esta sociedad para que haga posible y facilite la transmisión y cumplimiento de estos valores. Cada uno en el ámbito que le ha tocado estar. La familia, en no pocas ocasiones, se encuentra sin fuerzas y recursos para abordar la educación de los jóvenes y el desarrollo de su carácter moral. La escuela o bien no se siente responsable de este aspecto o se siente desbordada e impotente ante él.

Se hace, por tanto, del todo fundamental que el docente se plantee este Saber Ser y trabaje desde él valores como la empatía, asertividad, en general habilidades sociales (ahora con el nombre de competencia social). Y evitar transmitir actitudes o mensajes contradictorios para lograr convertirse en ese ejemplo o modelo en el que los estudiantes puedan percibir claramente los referentes morales necesarios.

También es importante el establecimiento de canales de comunicación en el aula, creación de un clima de confianza y espacios de acogida (sobre todo al estudiante extranjero), y evitar que las expectativas y estereotipos condicionen nuestro trabajo.

A veces, el docente se encuentra muy solo y, a la vez, preocupado por el subjetivismo moral imperante en nuestra sociedad; donde, qué está bien o qué está mal se decide por la libre interpretación de cada persona; donde todo comportamiento está permitido y es relativo; donde se confunde libertad con libertinaje. Para evitar esta soledad debemos aprender a ser más flexibles a la hora de actuar en nuestro entorno académico y en la vida pública en general.

Los valores son formas de creencias, que son productos socioculturales, configurados en espacios y tiempos concretos; identificar los valores como expresiones culturales implica que forman parte fundamental de la comunicación y la organización social, de la orientación y el desarrollo de diversos conocimientos prácticos socioeducativas, como las que se pueden encontrar en el currículo, la

organización de la escuela, el salón de clases, o en las formas de relación entre maestros y alumnos (Hirsch, 2005). A pesar de los esfuerzos por identificar los valores, así como sus múltiples referencias, fundamentos explicativos y orientaciones epistemológicas, no se ha podido establecer un consenso sobre un sentido específico de los mismos.

1.7 EDUCACIÓN Y VALORES

El paradigma o el modelo de la educación como formación de virtudes han acompañado principalmente a la educación moral, que es la integración de los valores que postula una sociedad. Toda educación moral consiste en hacer que el individuo haga vida esos valores, desglosándolos en aspectos a los que suele corresponder una virtud que los encarna y realiza. Se le educa moralmente para que refleje esos valores en su conducta (Joas, 2002).

Pero lo importante de una virtud es que hace introyectar algún valor de modo vivo de modo dinámico y orgánico. No es simplemente la adquisición o transmisión de un valor de modo extrínseco y obligado, sino por convicción y hecho vida, pero en el caso de la virtud moral, se trata eminentemente de una realización de valores, ya sociales e individuales.

La educación con forme a los valores, como toda educación, es fundamentalmente acción comunicativa y prepara al estudiante para participar en comunidades de comunicación con vistas a contribuir a la transformación social:

Las competencias comunicativas aunadas a una praxis que se orienta por su interés emancipatorio, han de orientarse a racionalizar el mundo y dar sentido a la historia (Yurén, 1995). La educación de los valores contribuye hacer posible que el estudiante deje de ser un simple objeto de influencia y de uso para que se forme como sujeto de ahí la importancia de sostener el hilo de los valores compartidos con el pasado que permite sostener la existencia del tejido social. Existe un bombardeo permanente del yo que liquida toda estabilidad, acecha contra la identidad del

estudiante y de sus propios valores en cuanto a la permanencia de sus propias experiencias que lleva a veces a la dispersión del sujeto, envuelto en un eterno carnaval de sensaciones con un tenue rasgo de continuidad como agente. La construcción de los valores también resulta amenazada, tanto en cada sujeto individual como en la necesidad de constituir el metadiscurso común socialmente imprescindible.

La educación es quizá el espacio social más estratégico para enfrentar lo anterior, en cuanto a recomponer la posibilidad de los valores y la ética. Por la cantidad de personas que pasan por ella, por la cantidad de horas que implica, por el peso que el lenguaje y lo sistemático aún guardan allí, es decir, no es un objetivo escolar servir desde los valores a la sociedad, sino que es un objetivo de la sociedad el que las instituciones educativas ayude a reconstruir los valores.

Mientras lo escolar busca construir la sociedad, es decir, configurar los valores comunes que hacen posible el nexo social, entonces educar es poner límites a las tendencias impulsivas, y sobre todo promover aquellos valores que permitan la vida en común.

1.8 CAPITAL CULTURAL Y PRÁCTICA DOCENTE

En el ámbito de la formación docente, existe una creciente preocupación por la escasa y poco variada experiencia que nuestros alumnos presentan en relación con las manifestaciones culturales fuera de las que proponen los medios de comunicación masivos o la educación. Educar es poner límites a las tendencias impulsivas, y sobre todo a promover aquellos valores que permitan la vida en común; por eso la existencia de las restricciones impuestas por la cultura es lo que permite la convivencia sin guerra total de unos contra otros, la función del tejido cultural es protegernos, contenernos, disponer de seguridad en torno a reglas socialmente establecidas, que ponen límites a las formas de enfrentamiento entre los sujetos (Mendoza, Martínez y Rodríguez, 2009).

Tener la cultura para practicar los valores es una virtud, porque los conjuntos de saberes, creencias y pautas de conducta de un grupo social, incluyendo los medios materiales (tecnologías) que usan sus miembros para comunicarse entre sí y resolver sus necesidades de todo tipo, pero también es importante tener ese capital cultural y no ser un agente que transporta y transmite ciertos valores establecidos, los valores son una parte de nuestra cultura y son aquellos que se va a alcanzar por el desarrollo moral; de modo que la educación moral como formación de virtudes se puede ver también como introyección, asimilación e incorporación dinámica y activa de valores en lo más íntimo del individuo, del educando (Arriarán y Beuchot, 1999).

Así, la educación tiene como objeto formar a la persona, no solo a informarla, es el desarrollo de sus potencialidades; esta idea de las potencialidades de la persona nos remite a la idea de las virtudes, esos hábitos que pueden cualificar a la persona en su misma estructura ontológica, que se van adquiriendo y desarrollando en el individuo precisamente porque se halla en estado de potencialidad. El hombre es un cúmulo de potencialidades que hay que desentrañar (Díaz, 2006).

Esto constituye un problema que tiene:

- 1) Un impacto inmediato: falta de referencias culturales comunes entre docentes y alumnos que obstaculiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, por falta de mínimos supuestos compartidos necesarios que sostienen cualquier intercambio pedagógico.
- 2) Un impacto mediato: la limitada experiencia y la falta de referencias culturales afectará su futuro desempeño como profesionales en tanto mediadores culturales.
- 3) Un impacto más profundo, vinculado directamente con la construcción de la identidad de los sujetos y de sus mayores o menores posibilidades de construir sentido ante los fenómenos sociales que vivimos y que nos

involucran en la cotidianidad con los valores. Por eso la cultura y los valores no son sólo transmisión sino construcciones y la educación no puede ser completamente particularizada, ni tampoco puede ser completamente universal y homogéneo, algo que es muy cierto es que los diferentes ideales pedagógicos suponen antologías diferentes, y demás repercuten en la política.

Las actividades del hombre sedan contextualizadas en las prácticas que son modos y estilos de vida que constituyen la trama de diversas narraciones culturales. En cada una de esas culturas o tradiciones hay diversos conceptos de lo que son bienes para el hombre.

Lo expuesto evidencia que, además de conocida, la problemática es amplia y compleja. Un punto de partida es asumir que el desarrollo del capital cultural debe ser entendido como una de las tareas de la formación docente así como de los valores. Y que como todas ellas, deberá ser trabajada de manera tal que los futuros docentes incorporen ese saber y lo transformen en estrategia con sus futuros alumnos

En el ámbito de la práctica docente, existe una creciente preocupación porque se percibe que la experiencia de los alumnos en relación con las manifestaciones culturales, sociales, políticas y académicas es sumamente limitada. Los docentes ven que los futuros profesionales de la educación sólo interactúan con lo que les proponen las políticas educativas y el currículum.

Más allá de que esta cuestión se inscribe en problemáticas más amplias y que abarcan también a otros sectores de la población, encontramos que en el caso de los futuros docentes o profesionales de la educación, la falta o limitación de experiencias tiene impacto en su desarrollo formativo y profesional y en sus posibilidades de construir sentido, ante los fenómenos sociales que vivimos y que nos involucran.

La primera cuestión a tratar, es la falta o escasez de referencias culturales comunes entre los docentes y los alumnos de la universidad, se relaciona con el concepto de capital cultural. Este concepto ha sido definido desde múltiples perspectivas y campos disciplinarios, y se presenta bajo diferentes aspectos. (Bourdieu, 1997) lo entiende como un conjunto de instrumentos que permiten apropiarse de aquella riqueza simbólica que ha sido socialmente designada como algo que merece ser perseguido y poseído. Puede entenderse tanto como un volumen de conocimientos y acciones relativos a los fenómenos culturales en el más amplio de sus sentidos, como a una forma de estructuración de dichos fenómenos.

Tanto desde un punto de vista cuantitativo (volumen) que puede ser aumentado, disminuido, mantenido o también desde una perspectiva técnica o utilitaria (instrumento), que permite pensar en términos de mayor o menor eficiencia: ¿el capital cultural nos sirve para determinada función? ¿Necesito mejorarlo? Finalmente, como sistema de estructuración es un organizador dinámico, que permite ir profundizando las construcciones de sentido de la realidad.

Es posible desprender de estas definiciones que cada uno de los participantes de una cultura dada, puede desarrollar su capital cultural en la medida en que se participa de nuevos eventos culturales, y que estas nuevas experiencias se integrarán a unos modos particulares de organización y construcción de sentido.

Por otra parte, el capital cultural es dinámico, en el sentido que tanto la cantidad como los modelos de estructuración van transformándose durante toda la vida. Esta naturaleza compleja del capital cultural: ser al mismo tiempo contenido y organización del contenido, tiene como correlato que a mayor capital cultural, mayores son las posibilidades de desmontar la pluralidad de sentidos que poseen los mensajes culturales.

Por eso, aquellos que tienen mayores oportunidades de interactuar con diversas manifestaciones culturales, están en mejor posición para discriminar, evaluar, elegir. Como señala (Díaz, 2006) por ello la existencia de las restricciones impuestas por la cultura es lo que permite la convivencia sin guerra total de unos contra otros, la función del tejido cultural es protegernos, contenernos, disponer de seguridad entorno a reglas socialmente establecidas, que ponen límites a las formas de enfrentamiento entre los sujetos.

CAPÍTULO: 2 LA ESCUELA SECUNDARIA PRINCIPIO DE UNA ENSEÑANZA JUSTAS Y DEMOCRATICA

2.1 LOS VALORES EN LA SECUNDARIA

Algunos afirman que vivimos en una sociedad sin valores; otros que han aparecido nuevos valores asociados al nuevo paradigma socioeconómico y cultural; también hay quien dice que el problema está en la existencia de la variedad de valores, lo que produce confusión y desorientación en la actuación y valoración de los seres humanos. Quizás esté ocurriendo todo ello, valdría la pena abordar el asunto teniendo en cuenta que en todas las sociedades y en las diferentes épocas el hombre como guía ha tenido que enfrentar sus propios retos de desarrollo, ¿por qué no podría hacerse ante el acelerado desarrollo científico-tecnológico y la globalización del mundo actual?

Analicemos esta pregunta y cuestionémonos de una forma intrínseca; nosotros como docentes y alumnos, somos el punto central para dar la mejor respuesta, pues nos encontramos inmersos en el mundo educativo y así, como se menciona, formando parte de este cambio adaptándonos según nuestras necesidades y como profesionales.

Vemos muy presente la implementación de nuevas tecnologías y con ellas la capacitación constante del profesorado, pues, de esta manera se apoya para alcanzar los objetivos planteados, pero, ¿Por qué no ayudarnos de estas herramientas para ejecutar una enseñanza en valores? Tal vez por la falta de apoyo al profesorado o por la emisión de contenidos curriculares que se adentren a estos temas y podría ser la falta de compromiso por parte de los docentes, aun que, no olvidemos que dependerá del nivel y del contexto en el que nos encontremos, pero también es un indicio de construir esas circunstancias para la innovación en la didáctica de la enseñanza en secundaria que hace falta.

Ahora bien, hablando de contextos, nos enfocaremos educativamente al papel que juega el docente dentro del aula, al ejercer y transmitir una enseñanza en valores y con ella la obtención de un aprendizaje significativo; ¿será posible que en todos los niveles y en todas las áreas de aprendizaje nuestros maestros y docentes estén comprometidos a transmitir valores que ayuden a los alumnos a tener una mejor calidad de vida, para que ellos los plasmen en su vida cotidiana y de la misma forma poderles transmitir a las personas que los rodean?

Con base en Martínez (1998), los valores se sujetan y concretizan en tiempo y espacio, es el tiempo y el espacio de los hombres quienes constituyen y conforman sus valores en relación con el contexto específico en el que se desarrolla su existencia. En los últimos años el ámbito educacional se ha ido adaptando a las nuevas demandas económicas, sociales y culturales, viéndose favorecido por las distintas políticas educativas que se han sucedido.

Parece incuestionable el valor que se da a la enseñanza secundaria como institución de educación básica al tiempo que se la ha catalogado como excesivamente academicista, en la que la educación formal parece que está por encima de la informal. Sin embargo, en medio de este panorama cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Se contempla de un modo intencionado la educación en valores dentro del ámbito de la secundaria?, ¿o por el contrario se considera que esta educación corresponde a otros ámbitos o instituciones? Es evidente que separar la educación formal de la informal es prácticamente imposible.

El profesorado, independientemente del nivel y de la materia que imparta, en su forma de interrelacionarse con el alumnado está transmitiendo no sólo contenidos conceptuales o procedimentales sino también una serie de actitudes y de valores, que de forma inconsciente el alumnado está "recibiendo".

Por otro lado, hoy en nuestras aulas de secundaria nos encontramos con grupos muy heterogéneos, en los que confluyen diversos colectivos: personas con

11 años que acaban de terminar la primaria, otros por el contrario rondan los 12 ó 15 años que cursan el segundo y tercer grado e que incluso trabajan, en definitiva, personas que no rebasan la mayoría de edad, que se están formando pero con unas circunstancias personales que muchas veces suponen que tengan asumida su propia forma de ser y que su escala de valores que apenas se están consolidando y que presentan bastantes variaciones.

Actualmente nos encontramos en una sociedad que cambia vertiginosamente y en la que los medios de comunicación están teniendo una incidencia importante, transmitiendo o "vendiendo" una serie de valores, que a menudo entran en conflicto unos con otros.

Ante este panorama parece claro que la educación básica y sociedad son dos realidades que deben ir estrechamente unidas, no sólo en el aspecto más académico sino también en lo que se refiere a la parte más formativa. En educación obligatoria, el tema de los valores se aborda en las aulas de un modo más o menos intencionado, argumentando entre otras razones que el profesorado debe formar a esos niños y adolescentes. Pero ¿qué pasa cuando se trata de formar a jóvenes y jovencitas? Que provienen de hogares disfuncionales, con carencias en lo elemental como: atención física, emocional y de modelos adecuados que marquen su manera de ser y de comportarse a simple vista da la impresión de la secundaria es que los alumnos ya deben saber comportarse y a un más como cada profesor cree.

Es cierto que si es complicado educar y transmitir los valores cuando se trata de niños y adolescentes, mucho más difícil es cuando debemos educar en valores a jóvenes que no cuentan con el contexto adecuado de una familia o modelos que los guíe en la obtención de dichos valores.

Puede decirse que transmitir los valores desde la secundaria supone que a través de las distintas actitudes y comportamientos de unos y otros se favorezca el

diálogo, la igualdad, la responsabilidad, la tolerancia, el respeto, la justicia, etc. Sólo de esta forma contribuirán los docentes a que el estudiante interiorice una serie de valores, universalmente admitidos. Educar en valores no es cuestión de seguir un libro de texto, ni de celebrar determinadas "festividades" (el Día de la Paz, el Día del Medio Ambiente...).

Educar y transmitir los valores es una cuestión de actitudes, verdaderamente asumidas, que no responde a temporalidades concretas ni a determinadas casuísticas. Pero cuando nos referimos a la educación de valores en los jóvenes, también debemos contemplar la incidencia que día a día tienen los medios de comunicación, los amigos o la familia, y que no siempre es fácil compatibilizar la influencia que ejerce cada uno de estos ámbitos, de ahí que la secundaria, que ante todo es una institución educativa, debe garantizar en la medida de lo posible una educación en valores sobre todo a través de una educación informal, que se da en todo proceso de enseñanza-aprendizaje (Caballero, 2002).

En definitiva, sí es posible educar y transmitir en valores desde la secundaria, preparando a los estudiantes no sólo para el desarrollo de competencias y conocimientos sino también para que se sigan formando como personas que asuman con éxito los nuevos retos que la sociedad plantea, potenciando una reflexión crítica ante la realidad y actuando conforme a unos valores coherentes.

2.2 EL SABER DIDÁCTICO DE LOS VALORES

El saber didáctico tiene una serie de características que lo identifican. Como es la praxis, que se refiere al comportamiento social que requiere deliberación sobre los medios y preocupación por los fines. Supone reflexión sobre su carácter y consecuencias, por ello tiene carga ético-valorativa.

El práctico es un hombre prudente que procura obrar de manera adecuada, verdadera, justa en una situación socio-política dada, la práctica es espacio de

deliberación y creación con arreglo a finalidad. Se guía siempre por una disposición de valores y moral a obrar correcta y justificadamente.

Por tanto la Didáctica es un discurso sobre un hacer que se compromete con la acción informada y prudente sometido a una vigilancia crítica y revitalizado por el compromiso con los valores educativos y sociales. Intenta orientar la determinación de fines y medios para la acción pedagógica, que se genera en una situación socio-cultural y política dada. En ese sentido (Rescher y González, 1999) sugieren que la acción didáctica es una acción con sentido, orientada a fines, la didáctica se ocupa no sólo de la investigación empírica, con el propósito de establecer racionalidad, sino también de prescribir los fines cuyo logro es deseable y los medios más apropiados para alcanzarlos.

Los docentes no son los únicos que educan en valores; comparten esta delicada tarea con las familias, las iglesias, los medios de comunicación, los grupos de pares, las comunidades de origen, con la polis misma de virtud de las relaciones que favorece o inhibe o prohíbe, y de la forma en la que se toman las decisiones. Sin duda los docentes son los agentes fundamentales en los procesos de construcción de los esquemas de los valores de la niñez y juventud. La universidad lo que debe de perseguir, por consenso de sus principales actores, propósitos consistentes de desarrollo integral de las personas.

La universidad debidamente apuntalada y apoyada por las estructuras previstas para ello es, en su conjunto, la que a un tiempo ofrece las condiciones para formar en valores y forma, ella misma, en valores (Schmelkes, 2004). Por lo que si el nivel superior posee estas características, por qué no comenzar desde el nivel básico y mejor aún con los adolescentes que cursan la secundaria.

Cada sujeto es responsable de la construcción de su propio esquema de valores, el diálogo es el espacio de la construcción social del valor, tan importante en el proceso de creación cultural pues los valores nos invitan a enriquecernos a

partir del contacto con lo diverso, que nos conduce a crecer con la autonomía y en el horizonte del humanismo.

El papel del docente en el apoyo al desarrollo de la persona y en la contribución a la construcción de una sociedad más justa es fundamental, todo docente lo sabe porque lo ha vivido. El salón de clases puede convertirse en el sitio donde se ofrece la oportunidad de experimentar los valores que favorecen la convivencia democrática, respetuosa y enriquecedora. Hoy más que nunca es necesario desarrollar con un buen juicio los valores en los educandos; un juicio moral y de valor orientado socialmente, capaz de juzgar no únicamente actos sociales sino, sobre todo, tendencias, y de actuar en consecuencia.

La Didáctica entonces se sitúa, entre un proyecto, un deber ser, una utopía y la práctica docente que tiende a su concreción. Es un saber sobre un hacer para lograr un deber-ser. Es una disciplina que interpreta situaciones de intervención social y propone criterios de acción con preocupación por los fines y así se impregna de valores y compromiso ético.

La Didáctica necesita para su elaboración de conocimientos sobre el fenómeno educativo en sus múltiples esferas (educación informal, sistema educativo, institución, salón de clase) y dimensiones, que le dan una explicación-comprensión de la práctica educativa en general e histórica-situacional. Así como un planteo socio-político-cultural, que al incluir valoraciones, ideología, deber-ser, se convierte en el parámetro para la selección, elaboración y valoración de los criterios de acción.

En un intento de síntesis de lo planteado podemos decir que, la Didáctica es una disciplina teórica-interpretativa-normativa, atravesada por valores, generadora de criterios de acción pedagógica que necesita del aporte de otras disciplinas sobre lo educativo y de una finalidad educativa que la vincula con lo ideológico, con lo valorativo, que la ubica en la esfera del conocer-valorar.

2.3 SABER EJERCER LA ENSEÑANZA EN VALORES

La misión de la educación es transmitir conocimientos integrados en una cultura y en una dimensión ética. Esto lleva a educar en valores, pero no cualesquiera (estéticos, políticos, económicos) sino éticos, los que forman el carácter y permiten promover un mundo más civilizado (Moreno, 2003). Este sería el objetivo central de la enseñanza en valores, lo que se pretende es la recuperar aquellos valores perdidos y para ello es necesario modificar los planes curriculares en donde se implementen actividades que ayuden a adquirir y transmitir valores.

Siempre se busca una mejora continua en la profesión y con esto se pretende mejorar la calidad de vida y que mejor si se empieza desde una educación inicial e implementarla en todos los niveles, para que, de esta forma los educando transmitan sus valores de generación en generación. Que la vida sea de calidad depende de nuestra capacidad de dominar el supuesto desarrollo técnico y el crecimiento económico a fin de que ni uno ni otro se convierta en obstáculos para el progreso moral de la humanidad.

Con ayuda de los contenidos temáticos y el currículo el docente planea su mejor estrategia para proyectar en cada clase y materia la transmisión de valores; sin dejar a un lado las necesidades de los alumnos, contexto, materias, contenido, etc.

La formación de valores en la educación secundaria se convierte en una tarea difícil debido a la diversidad de valoraciones personales y sociales que establecen los estudiantes. Formar un estudiante consciente y coherente con la realidad implica un trabajo estratégico para la educación. El presente trabajo presenta un marco teórico conceptual de los valores, la teoría de las etapas propuestas de Kohlberg, la enseñanza en espacios democráticos y justos y

sobretudo la propuesta de un sencillo taller de cómo educar en valores algunos lineamientos que buscan servir de base para diseñar estrategias docentes que permitan mejorar los procesos de enseñanza – aprendizaje en valores (Estepa, Domínguez y Cuenca, 1998).

A través de los valores el sujeto se conoce a sí mismo, conoce sus necesidades y las posibilidades de satisfacerlas, además proyecta las condiciones ideales para ello regulando su conducta en correspondencia con los contenidos valorativos asumidos. Los valores no existen sin el hombre, que con ellos está en disposición de dar significado a la propia existencia. Las cosas adquieren valor en la medida en que se insertan en este proceso de humanización.

Una educación centrada en valores es una educación centrada en el hombre, pues el hombre está, por su mismo ser, llamado a la realización de los valores. El hombre es el protagonista principal de su desarrollo y el desarrollo social, en tanto es un ser activo, transformador de su propia realidad y de sí mismo, pero a la vez determinado por las condiciones concretas en las que se desarrolla (Caballero, 2002).

La tarea de educar en valores es actualmente una de las áreas educativas más interesantes y conflictivas; es un campo que exige una profunda reflexión y discusión y por lo tanto supone un gran cambio. Elaborar una estrategia docente en el proceso enseñanza – aprendizaje dirigido a la formación de valores en los estudiantes de secundaria constituye una tarea muy compleja.

La formación de valores en el proceso enseñanza – aprendizaje debe partir de la elaboración explícita de las dimensiones social y ética del currículo y las etapas o estadios que se mencionan en capítulos anteriores de la teoría de Kohlberg.

Uno de los objetivos esenciales de la enseñanza – aprendizaje debe estar dirigido a la formación de estudiante con un elevado compromiso social donde su

saber, hacer y su ser no sea parte del patrimonio de su riqueza personal, sino de la riqueza de nuestra sociedad, encaminados no sólo a perpetuar los mejores valores de nuestra cultura, a expresar su condición de producto social, sino ante todo su condición de activos creadores de cambio social.

Se debe procurar formar un profesional que además de poseer estas características, esté preparado para enfrentar situaciones difíciles, contradictorias, luchar contra el individualismo, la competencia, el arribismo y otros lastres que han surgido en nuestra sociedad como consecuencia del consumismo y la situación actual de pobreza y marginación.

Un proceso de enseñanza – aprendizaje centrado en la transmisión de conocimientos bancarios o en la construcción del conocimiento por el alumno, pero sin la aplicación práctica de esos conocimientos, sin fines de lucro limita el futuro desempeño del profesional. En este caso no cuenta con las herramientas necesarias, estrategias y mecanismos que permitan regular su comportamiento y asumir una posición activa, reflexiva, consciente y responsable en la toma de decisiones y solución de los problemas de la práctica profesional ha futuro ya que no sólo intervienen los conocimientos adquiridos durante su formación, sino el desarrollo de importantes formaciones psicológicas como los motivos, autovaloración, los valores que desde su integridad le dan una direccionalidad al comportamiento humano.

Si bien en el diseño curricular de los planes y programas de estudio aparecen reflejadas las exigencias de la sociedad a la formación de alumnos con un enfoque de competencias no es ajeno el hecho de que el proceso se ha parcializado más hacia el área del conocimiento, limitando el desarrollo de otras áreas, entre ellas el valor personal y social del propio conocimiento para la inserción del proceso de formación académica y laboral (Weber, 1985).

La sociedad actual exige cada vez con más agudeza la presencia de ciudadanos competentes, no sólo capacitados de manera óptima en conocimientos,

técnicas y habilidades, sino también formados en actitudes, aptitudes y valores que lo hagan un ser útil, productivo y formativo dentro de su entorno. En ese sentido, "la calidad en la formación de un alumno no sólo depende del currículo académico sino también de los intereses y valores que regulen su actuación profesional... El amor a la profesión, la responsabilidad, la honestidad constituyen valores esenciales reguladores de la actuación de un profesional competente. (Haydon, 2003).

Los valores son en sí mismos un despliegue de los seres humanos, por tanto, tienen un carácter individual; sin embargo, por el mismo hecho de ser un actor social, el alumno de secundaria adquiere ciertos valores establecidos en la sociedad en la que vive.

Cada alumno muestra de manera diferente sus valores a través de manifiestos concretos, desde valores sociales como la igualdad, la justicia, el respeto, la socialización o la convivencia, hasta los valores afectivos como autoestima, autonomía, responsabilidad o planificación. De acuerdo con los seres humanos asumen de manera distinta cada valor y lo asimilan, interiorizan y aplican de acuerdo a su formación y construcción personal dentro de la sociedad y de la relación con su medio. Las condiciones histórico-sociales que le toca vivir a cada estudiante marcan un rumbo en el establecimiento de los valores.

Por ello, la educación de valores en el nivel medio básico es un tema complejo de abordar, pues se enfrenta a sujetos con una formación previa que muchas veces viene trastocada por realidades familiares disímiles, que van desde hogares disfuncionales hasta falta de modelos paternos. Los conceptos personales referentes al amor, el respeto, la confianza, la amistad o la responsabilidad, por citar sólo algunos, suelen ser muy dispersos y volátiles, hasta cierto punto relativos e inconsistentes, lo que hace aún más complicada la aplicación de estrategias formativas de valores (Huerta, 2002).

Si bien la educación en secundaria constituye un difícil escenario para la formación de valores, no está exenta de generar las condiciones para diseñar las estrategias necesarias en el afán de consolidar un perfil de egreso coherente con nuestros tiempos. Las exigencias del mercado laboral tienen que ver con actos responsables y consecuentes con el desarrollo humano y social del hombre. Por ello es que las autoridades y docentes de la educación básica deben elevarse a un nivel que los coloque como ejemplos y modelos de conducta para los estudiantes.

Enseñar con el ejemplo se hace más necesario que nunca. Esta realidad exhorta a los docentes a preparar estrategias pedagógicas para que los procesos de enseñanza – aprendizaje sean eficaces y eficientes, pero sobre todo trascendentes en la formación de valores en la escuela secundaria.

2.4 LA SECUNDARIA Y LOS ADOLESCENTES EN MÉXICO

La coincidencia del inicio de la adolescencia con el paso de gran parte de las nuevas generaciones por la escuela secundaria en México, hacen de ésta uno de los ámbitos en el cual los adolescentes –como actores sociales–participan hoy al inicio del nuevo milenio. A ella arriban con un largo proceso de socialización detrás, por el que han internalizado el mundo subjetivo y objetivo que los rodea, al tiempo que han iniciado nuevos procesos de inducción a otros sectores del mundo objetivo de su sociedad (Berger y Luckmann, 2003); han comenzado la entrada al mundo adulto cuyo camino sinuoso está marcado por profundos procesos de redefinición y resignificación tanto individuales como sociales, además de rupturas y distancias con su socialización a través de los procesos de subjetivación que viven y que los convierten en sujetos reflexivos y críticos (Dubet y Martuccelli, 1998).

Así, en las escuelas secundarias los adolescentes pasan una parte importante de su tiempo interactuando con otros adolescentes entre procesos de subjetivación, redefinición y resignificación, entre nuevas exigencias sociales, prácticas educativas y las condiciones que las instituciones educativas les imponen;

fusionando su condición adolescente con una forma de ser estudiante en la experiencia escolar cotidiana (Dubet y Martuccelli, 1998).

En la complejidad que estos procesos entrañan se trazan trayectorias de intereses y significados de los adolescentes que no están necesariamente determinados por las condiciones estructurales en las que se desarrollan (Duschatzky, 1999). De este modo, las escuelas secundarias no pueden ser vistas únicamente como espacios de reproducción donde los aspectos estructurales cobran vida (Bourdieu y Passeron, 1998 y 2003) son también, en esa intersección de lo institucional y lo individual, espacios de producción, contingencia, creación e innovación. Las secundarias no son sólo espacios donde el carácter heterogéneo, múltiple, diverso y cambiante de las expresiones y formas de la condición adolescente se manifiesta sino donde se construyen y reconstruyen los estudiantes como sujetos juveniles.

En esta convergencia de lo estructural y lo individual en la vida cotidiana escolar, emerge la idea de las secundarias como espacios de vida adolescente y como tales hacen referencia a lugares donde se construyen y reconstruyen como sujetos junto con otros adolescentes bajo ciertas condiciones institucionales y estructurales.

De esta manera, la idea de una cultura adolescente o juvenil en contraposición con la cultura escolar –como culturas que incrementan sus distancias (Fize, 2004) o en profundo conflicto (Morduchowicz, 2004), que instala a los alumnos en dos mundos sin contactos ni relaciones (Dubet y Martuccelli, 1998)– no parece la más pertinente para describir y comprender la complejidad de la relación entre los adolescentes y las instituciones educativas, así como la vida que éstos desarrollan en las escuelas secundarias.

Ver la cultura adolescente y la escolar como dos mundos distintos plantea la existencia de un mundo simbólico que construyen y habitan y otro en el cual no

participan o, al que sólo ingresan sin recibir influencia alguna y cruzan sin dejar huellas de su paso. En lugar de ello, se podría plantear la existencia de un cruce de culturas, que sólo analíticamente es posible distinguir. Los adolescentes se apropian de los espacios institucionales (Medina, 2000), desarrollando ciertas prácticas que buscan ser divergentes (Brito, 2002), que alimentan estilos de vida distintos que conforman las culturas juveniles, las cuales se construyen en los intersticios de la vida institucional (Feixa, 1998), constituyéndose espacios de vida.

Los adolescentes viven las escuelas secundarias como parte de los cambios que están experimentando, en ella es posible mostrar la autonomía que van adquiriendo a la vez que construyendo, como parte de los procesos de emancipación en los que se ven envueltos y que los distancia de los valores, objetivos e imaginarios que se construyen en las instituciones de las que forman parte. Las diversas adolescencias muestran una forma particular de relacionarse con las instituciones educativas, que de igual manera se ven redefinidas (como con las otras instituciones de las que forman parte) en esta coincidencia temporal del inicio de la adolescencia con el paso de los individuos por este nivel educativo.

Las adolescencias son configuradas en los distintos ámbitos sociales y, entre ellos, en los escolares, desde los que contribuyen a la conformación de los sentidos y expectativas que los propios adolescentes han construido sobre las escuelas y que repercuten en la forma como encaran las exigencias académicas de la educación secundaria y en general, sobre la relación que guardan con ellas, que por los propios procesos mencionados de reconfiguración y la experiencia escolar de los sujetos, no es estable sino que se transforma al paso de los sujetos por las instituciones educativas.

El espectro de sentidos y formas como los adolescentes perciben su relación con las escuelas secundarias es muy amplio, y va desde quienes no tienen ningún interés por lo que puedan ofrecerles como espacios de aprendizaje, viéndolas solamente como lugares para compartir y disfrutar el momento con otros, hasta los

que ven en ellas espacios privilegiados para la formación individual y movilidad social; para ser alguien en la vida.

Las escuelas secundarias como uno más de los ámbitos de actuación de los adolescentes en la sociedad mexicana no representa un paréntesis en su vida cotidiana, su estancia en ella es parte del tejido de tiempos y espacios que la constituyen (Schütz, 2003), aunque ésta adquiera características particulares modeladas por la relación específica de los sujetos con las instituciones educativas. No sólo es un escenario donde se despliegan las identidades adolescentes, constituye un espacio que dota de elementos y oportunidades para su construcción y reconstrucción en un momento en el que el sujeto está viviendo procesos profundos de redefinición.

Pero, considerando que la identidad se encuentra en un proceso de construcción permanente (aunque haya fases de relativa estabilidad), el sujeto adolescente no está construyendo ni conquistando su identidad, como tradicionalmente se afirma, sino que está viviendo reelaboraciones profundas, rápidas y constantes, como en ningún otro periodo de la vida.

Entre la adaptación y la sobrevivencia en las escuelas secundarias, y el mundo social que se está redescubriendo fuera de ellas, en el continuo del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana escolar y no escolar –y a partir de la experiencia escolar que relaciona el ser adolescente con una forma de ser estudiante y que contribuye a configurar en las secundarias mundos de vida adolescente– los sujetos van incorporando nuevos elementos a sus acervos biográficos como producto de sus relaciones con los otros, elaborando nuevas y diversas adscripciones identitarias, algunas de las cuales serán efímeras u oscilantes.

La identidad se construye en la tensión entre la auto y la heteropercepción, entre la auto y la heterodefinición. Partiendo del supuesto de que los sujetos, como actores entendidos (Giddens, 1997), poseen la capacidad de reflexionar sobre su propia experiencia intersubjetiva y expresarla discursivamente, exploramos las

autodefiniciones de los alumnos adolescentes de secundaria a partir de lo que ellos nos dicen, y las heteropercepciones que se construyen en torno a ellos (lo que ellos dicen, cómo son vistos por otros y lo que dicen los otros sobre ellos), como un mecanismo que permite aproximarnos a la comprensión de sus identidades.

Al plantearle a los alumnos de secundaria retiradamente la pregunta: ¿quién eres?, en las respuestas emergen los sujetos, quienes logran expresar atributos de su identidad y diversas adscripciones identitarias en las que se ubican, en las que también se deslizan las heteropercepciones que sobre ellos se construyen tomando una posición al respecto, y que pasan a constituirse como componentes de sus identidades múltiples.

Lo que se es también se constituye por la experiencia escolar desde las instituciones educativas por las que el sujeto ha cursado y en las que se encuentra, provocando que el componente institucional configure una dimensión importante de la identidad de los adolescentes que acuden a las escuelas secundarias. En este sentido, se muestra de manera constante cómo en los tres grados los sujetos se definen a sí mismos como estudiantes o como alumnos y la acción de estudiar contribuye a constituir y a definir su ser, aunque a veces sea, como lo dicen ellos: sólo un poco.

Este yo va tomando distancia cada vez mayor con respecto a la edad infantil, pero también con respecto a la adulta, no obstante pueda nombrarse como niño, y ahora se identifica más como adolescente, chavo, joven. La relación afectiva con los otros reconocidos como iguales sigue presente, pero parece también incrementarse, siendo un componente importante de la identidad juvenil, se es amigo; un amigo confiable, que quiere y que ofrece ayuda, pero también las relaciones afectivas que llegan al noviazgo y a la experimentación sexual con los adolescentes del sexo contrario cobran fuerza.

Lo alumnos de tercero dicen ser más maduros, haber crecido, pensar de otra forma, pensar más las cosas, a diferencia del momento en que ingresaron a la secundaria, son menos niños, menos tontitos, menos tímidos. Al respecto, Dubet y Martuccelli (1998) señalan que el grado de madurez funciona como un signo de distinción personal en el seno del universo escolar.

Esta idea de alumnos más maduros se corresponde con la percepción de algunos profesores, aunque otros siguen observando en ellos un trato difícil, porque se creen los más importantes, siguen desubicados, son conformistas y se conforman con una calificación baja. Esta preocupación por las calificaciones, aprobatorias no importando que sean éstas bajas, aunque presente en los tres ciclos, se traduce en el tercer grado en una preocupación por concluir la secundaria ahora que se está más cerca de ello, lo que a su vez logra tranquilizar a los alumnos que anhelan su certificado de educación secundaria.

A partir del trabajo de campo realizado, se distinguen algunos de los significados que adquiere hoy la educación y la escuela para los adolescentes, varios de los cuales pueden estar presentes en el mismo alumno y otros se han ido transformado como producto de la experiencia escolar de los adolescentes en las secundarias.

Las secundarias son vistas por muchos de los adolescentes como espacios en los que a pesar de los reglamentos se puede convivir, echar relajo, cotorreo, despapaye o desmadre, con los compañeros y/o amigos, donde se pueden divertir como adolescentes con otros adolescentes y compartir intereses comunes, y ello representa lo más importante que les ofrecen.

Estos jóvenes construyen en las escuelas a partir de la proximidad comunidades afectivas (Maffesoli, 2004) que tienen entre sus prioridades el estar-juntos para gozar del momento, pero este lado lúdico de la socialidad, genera también solidaridades. En esta dimensión afectiva lúdica de la secundaria, hay que

considerar además los noviazgos y en general las relaciones afectivas entre hombres y mujeres, que de igual forma se han modificado como resultado de nuevos procesos culturales y que también se transforman en el transcurso de los años en la secundaria como influencia de una sexualidad que se está resignificando.

Los docentes, en general, sólo logran visualizar este poco interés de los adolescentes por la escuela y su función educativa o, mejor dicho, por las prácticas educativas que se desarrollan en las instituciones educativas, repiten de varias formas la idea de que: los muchachos no saben a qué vienen a la escuela; son contados los que tienen claro que se viene a estudiar; vienen a todo menos a estudiar; no les interesa la escuela, sólo les interesa el relajo y están aquí porque los mandan. Añaden: el problema es que no están conscientes de que tienen que estudiar; que a ellos les preocupa pasar bien el momento en la escuela.

CAPÍTULO 3. PROPUESTA DE UN TALLER DE FORMACIÓN DE VALORES EN LA ESCUELA SECUNDARIA COMO ESTRATEGIA DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE.

Los valores son un elemento imprescindible en cualquiera de las etapas de nuestra formación, estos no son objetos concretos ni materiales, son conceptos abstractos que necesitan llevarse a la práctica para lograr una visualización y comprensión de la importancia que cada uno tiene.

La educación para fomentar los valores es una herramienta para poner en práctica acciones basadas en la solidaridad, la cooperación, el bienestar general, el respeto o la convivencia, entre otros, así como una vía para generar conciencia y empatía sobre los distintos problemas que afectan el mundo en el que vivimos.

La enseñanza de los diversos valores que existen consiste en traducir estos conceptos a la cotidianidad de nuestra vida diaria, de este modo se busca suministrar recursos para saber cómo, cuándo y dónde aplicarlos.

Entre los 12 y 16 años los adolescentes no sólo deben identificar los valores más importantes a nivel individual y grupal/colectivo sino que, además, deben darles una utilidad concreta en la cotidianidad, además de ir ligados a la construcción de la identidad que es tan importante en ésta etapa, de este modo se tiene una cierta inclinación a profesiones o talentos que se van desarrollando en cada uno de ellos.

DESCRIPCIÓN DEL TALLER

El taller se enfoca principalmente en la enseñanza-aprendizaje de los valores que nos rigen moralmente en nuestra sociedad, se pretende sensibilizar a los adolescentes sobre cada uno de ellos y la función que tienen en cada uno de los círculos sociales. De este modo se busca fortalecer los valores que los adolescentes ya conozcan, para así lograr un buen contexto en la formación de su identidad como personas.

Consta de 5 sesiones en las cuáles se irá introduciendo poco a poco al adolescente en el contexto de los valores, la duración de cada sesión es de una o dos horas aproximadamente.

I. PRIMERA SESIÓN

¿Y TÚ QUÉ HARÍAS SI...?

Objetivo: Generar un diálogo sobre los valores que se conocen.

Tiempo: 50/60 minutos, aproximadamente. El tiempo variará en función del número de personas en el grupo y la implicación de las mismas.

Tamaño del grupo: De 6 a 10 personas.

Lugar: Salón o espacio al aire libre en el que se encuentren cómodos.

Materiales necesarios: Papeles en los que se encuentren escritas distintas preguntas o situaciones.

1. El grupo de personas presentes será guiado por un responsable de la actividad, se les indicará sentarse a modo de formar un círculo.
2. El facilitador del grupo sacará alguno de los papeles doblados con distintas preguntas o frases, y lo leerá en voz alta para que todos escuchen dicha pregunta, así mismo guiará la conversación del grupo. Las preguntas o frases pueden ser: Si pudieras elegir ser alguien, ¿quién serías? Si ves a una persona rayando el coche de otro y no le deja una nota, ¿cómo actuarías? Si fueses rico, ¿cómo gastarías el dinero? Si ves a alguien acosando o maltratando a otra persona, ¿qué harías?
3. De este modo se abrirá un “debate” en el grupo en el que cada adolescente emitirá su opinión de qué valor se debe aplicar en cada caso.

II. SEGUNDA SESIÓN: ¿QUÉ VALORES ME RODEAN?

Objetivos:

1. Demostrar que cada persona tiene unos valores diferentes.
2. Generar cohesión a pesar de las diferencias de pensamiento entre unos y otros.

Tiempo necesario: 1 hora.

Tamaño del grupo: 10 personas

Lugar: Salón o espacio al aire libre en el que se encuentren cómodos.

Materiales necesarios: Hojas en blanco, bolígrafos y hojas con las frases.

Pasos a seguir:

1. El facilitador explica la dinámica y reparte a todos los integrantes del grupo de hojas con tres frases. Se proponen las siguientes:
 - Ser generoso con las demás personas.
 - Ser tu propio jefe.
 - Tener amigos comprensivos.
 - Ayudar a los más necesitados
 - Llegar temprano todos los días puntual a la escuela o trabajo.
2. Cada persona elige la frase con la que se sienta más identificado.
3. Se forman subgrupos de personas que hayan elegido la misma frase. Entre ellos, discuten por qué eligieron esa frase, cuál(es) fue (ron) su(s) razón(es).

4. Tras unos diez minutos de discusión, se realiza una reflexión con el grupo entero en el que expongan sus razones.

El debate en grupo grande puede encaminarse a cómo se sintieron cada uno en la experiencia vivida en el ejercicio, ¿por qué los demás no eligieron las demás frases?, ¿qué los llevó a elegir cada uno la frase? (se pueden hacer preguntas conforme se va dando el debate).

III. TERCERA SESIÓN: CREANDO MI BANDERA

Objetivo:

1. Exploración sobre los valores a través de la interpretación de los significados.
2. Promover un mayor entendimiento de valores personales.
3. Ofrecer las condiciones necesarias que propicien la autor revelación.
4. Comprobar cómo las aspiraciones personales afectan en la toma de decisiones.

Tiempo necesario: Dos horas.

Tamaño del grupo: 5 a 10 participantes aproximadamente.

Lugar: Salón, espacio al aire libre cómodo.

Materiales necesarios: Cartulinas, rotuladores, hojas de colores, plumones, goma, lápiz, sacapuntas, pegamento, tijeras y lápices de colores.

Pasos a seguir:

1. El instructor explica cuáles son las partes que conforman una bandera: estandartes, escudos, colores, etc. También dará una pequeña explicación de cómo las banderas representan un símbolo para un grupo determinado de personas y que incluso algunas personas han llegado a perder su vida por defenderlas.
2. Posteriormente, se les deja que piensen de manera individual qué banderas recuerdan y, en grupo, se discute qué significa cada una de ellas.
3. Se invita a que cada uno de ellos diseñe una bandera propia en la que representen los valores y cosas que resultan más importantes para cada uno de ellos.
4. Para finalizar, se expone delante de la clase cada una de las banderas que se crearon, respondiendo a algunas preguntas, se sugieren: ¿por qué te identificas con ese valor?, ¿qué es lo que más te gusta de los valores que escogiste para realizar tu bandera?

IV. CUARTA SESIÓN: AUTOBIOGRAFÍA DE VALORES

Objetivo:

1. Explorar los valores que una persona ha formado.
2. Compartir valores con otros con el fin de aumentar el desarrollo personal y aumentar la confianza del grupo, así como el entendimiento.

Tamaño del grupo: 5 a 10 personas

Tiempo: 1 hora y media aproximadamente.

Material: Lápiz y hojas blancas.

1. El instructor invita a los participantes a reflexionar sobre sus vidas. Les indica los participantes que tienen media hora para escribir tres descripciones, en la forma siguiente:

- Una descripción de la vida familiar.
- Una descripción de la vida de la escuela. (Educación y/u ocupación).
- Una descripción del uso del tiempo a nivel personal. (Entretenimientos, deportes, lectura, amigos).

2. Los participantes escogen otras personas con las cuales se sientan a gusto para compartir algo de su historia personal.

3. Los participantes resumen su trabajo en forma individual. El instructor los dirige, para que reflejen en las vidas que han descrito, haciéndoles las siguientes preguntas y escuchando las respuestas cronológicamente.

- ¿Cuál es la decisión más importante que tomado en mi vida familiar, en mi escuela y en mi vida personal?
- ¿Qué metas, aspiraciones, actitudes, intereses, sentimientos, creencias, preocupaciones y actividades refleja en mi historia familiar, mi educación y mi vida?
- ¿Dónde o en qué he gastado en la mayor parte de mi dinero, de mi tiempo y de mi energía?

4. El instructor es una breve lectura sobre el descubrimiento de valores a de lo que ellos hayan descubierto acerca de sus valores, Fija en el papel con un alfiler en sus ropas y se pasan alrededor en silencio, leyendo lo que los demás descubrieron.

V. QUINTA SESIÓN: NOTICIAS...

Objetivo:

1. Ayudar a los participantes a aclarar los valores que se aplican en las relaciones humanas o diversos casos de la vida cotidiana.

Tamaño del grupo: 5 a 10 personas.

Lugar: Salón.

Tiempo requerido: 1 hora aproximadamente.

Material: Hojas con las frases:

•*Noticia: Un asesinato racista*

Tema: Racismo

Preguntas clave: ¿Por qué sucedió? ¿Por qué está mal? ¿Qué se puede hacer con eso?

•*Noticia: Protesta contra la caza del zorro*

Tema: Derechos de los animales

Preguntas clave: ¿Por qué se caza a los animales? ¿Debería estar permitido?

•*Noticia: Una guerra civil*

Tema: Guerra

Preguntas clave: ¿Por qué existen las guerras? ¿Qué alternativas hay?

•*Noticia: Tráfico de drogas*

Tema: Drogas

Preguntas clave: ¿Qué son las drogas? ¿Es malo tomar drogas? ¿Por qué?

•*Noticia: Chicos que no van al colegio*

Tema: Escuela

Preguntas clave: ¿Debería ser obligatorio ir al colegio? ¿Por qué?

1. Se forman equipos de 2 o 3 personas.
2. Posterior a ello se responden y debaten en cada uno de los equipos las respuestas y ¿qué valores se aplican en cada caso?
3. Al concluir se pasa al frente y cada equipo expone las respuestas y opiniones tratadas entre sí.

CONCLUSIONES

Las instituciones educativas observan y viven los procesos de transformación de los sujetos adolescentes, sus problemas y los significados que adquieren sus propias adolescencias y su relación con las instituciones educativas sin alcanzar a comprenderlos y sin saber, en muchos de los casos, cómo responder ante la heterogeneidad y complejidad juvenil con estrategias didácticas eficaces, con estructuras organizativas y funcionales pertinentes a los objetivos educativos y formativos que se persiguen.

No se trata de que las escuelas resuelvan todas las tensiones, problemas y necesidades educativas y sociales de las adolescencias contemporáneas, pero representan por su función social y sus finalidades un frente de suma importancia desde el cual se puede contribuir a ello, aunque se requieran de respuestas integrales que involucren otros ámbitos e instituciones para ofrecer mejores oportunidades sociales a este sector de la población que considere su capacidad de acción y de propuesta.

Desde las escuelas secundarias que posibilitan el encuentro adolescente, intercultural e intergeneracional, donde los adolescentes se construyen y reconstruyen, éstos parecen exigir nuevos dispositivos curriculares e institucionales y una nueva relación pedagógica; basados en su reconocimiento como actores sociales, en su capacidad de diálogo y en su diversidad sociocultural e identitaria, que consideren los distintos sentidos que la escuela y la educación adquieren e identificando a través de ellos potencialidades y necesidades educativas.

Para la constitución de una escuela secundaria para adolescentes que responda pertinentemente a sus requerimientos sociales y educativos, presentes y futuros, dotándolos de herramientas; conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para ello, resulta indispensable estar dispuestos a aprender de ellos; conocer y comprender su mundo y las distintas dimensiones que lo conforman, tender puentes que salven abismos, construir caminos que disminuyan distancias entre generaciones, expectativas, formaciones y visiones, para estar más o menos en condiciones de guiar y coordinar sus procesos de aprendizaje, además de dejar de ver atrás, hacia la escuela que ya no existe y pensar en la escuela en la cual se pueda hacer frente a las exigencias y necesidades de unos adolescentes heterogéneos y cambiantes que no son todo lo que se quisiera que fueran.

La escuela se ha convertido en el núcleo para la organización de las acciones institucionales que se emprenden para mejorar la calidad educativa, donde las necesidades de su población, sus problemas apremiantes y sus recursos, son los puntos de partida para iniciar un proceso de mejora continua para alcanzar los niveles de calidad deseados. Esto ha implicado que en cada escuela se viva un proceso distinto de acuerdo a las cualidades de los elementos antes mencionados, así como a la interacción entre ellos.

La zona escolar es el espacio estratégico para la movilización de las escuelas hacia la mejora de la calidad educativa. En este sentido, el fortalecimiento de las competencias de los supervisores y jefes de sector representan la clave para ofrecer apoyos técnicos, gestionar aquellos recursos que permitan la superación de las necesidades o problemáticas que se presentan y ejercen un liderazgo para la mejora educativa, lo que representa la necesidad de actualización por parte de docentes y administrativos.

Esto hace que se vaya fortaleciendo las formas de organización, prácticas y recursos existentes en cada escuela, además de la construcción de un significado y lenguaje comunes sobre calidad educativa y los mecanismos para conseguirla; por lo que la articulación entre niveles educativos se va consolidando y esto permite una posibilidad real de diagnóstico y evaluación de los componentes educativos y axiológicos que se presentan en cada nivel.

Cada escuela marca las formas para avanzar en la mejora continua de la calidad educativa, por lo que la participación de la comunidad educativa, autoridades educativas, equipos técnicos, personal directivo y docente, instituciones y organizaciones educativas, especialistas y asesores, así como padres de familia y autoridades delegacionales se hace más evidente, porque gracias a la flexibilidad de las estrategias permite que se adapten a las condiciones reales de cada escuela.

La importancia de la propuesta de este taller reside en que se intenta trabajar de manera contextual en una comunidad con características particulares en donde se pretende trabajar, a través de las actividades, con el autoestima de los participantes de manera individual y de manera colectiva, puesto que una característica primordial de los adolescentes se basa en la concepción de sí mismo de ellos y del grupo.

De la misma manera se fundamenta la necesidad de incorporar a los adolescentes reglas de convivencia que cumplan con el propósito de la secundaria que es la ciudadanía de los individuos para su inserción tanto en el área laboral como en la social.

Por último la participación de la familia dentro y fuera del contexto escolar es de vital importancia, porque es una forma de vincular los dos procesos que hay en las instituciones (escolar y familiar) y de esta forma las reglas, normas y producción y reproducción social se hacen efectivas en la formación integral de los individuos en contextos escolarizados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

*Alonso, J. (2004). *La educación en valores en la institución escolar: planeación-programación*. México. Plaza y Valdes.

*Arriarán, S., & Beuchot, M. (1999). *Virtudes, valores y educación moral: contra el paradigma neoliberal*. México. Universidad Pedagógica Nacional.

*Barba, B. (2005). Educación y valores: una búsqueda para reconstruir la convivencia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(24), 9-14.

Berger, P. y Thomas L. (2003) *La construcción social de la realidad*: Buenos Aires. Amorrortu.

*Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI

*Bourdieu, P. (2002). *La distinción*. México: Taurus.

Bourdieu, P. y Passeron J. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*: Buenos Aires. Siglo XXI.

*Boggino, N. (2003). *Valores y las Normas Sociales en la escuela*: Buenos Aires. HomoSapiens

*Bórquez, R. (2006). *Pedagogía Crítica*. México: Trillas

Brecht, B. (2003). *Narrativa Completa 6*. Madrid. Alianza editorial.

Brito, R. (2002). "Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud", en Nateras, D. (coord.) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México. UAM–Iztapalapa/ Miguel Angel Porrúa.

*Bruner, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles* (Vol. 1996-2001). Barcelona. Gedisa.

*Caballero, B. (2002). *Valores y creencias del profesorado de secundaria sobre algunos aspectos de la educación*. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*.

*Cid, X. Cols. (2001). *Valores transversales en la práctica educativa*. Madrid Síntesis

*Colomina, R. y Onrubia, J. (2004). *Interacción educativa y aprendizaje escolar, la interacción entre alumnos*: en Coll, C, Palacios, J. y Marchesi, A. (comps). *Desarrollo Psicológico y Educación II. Psicología de la educación escolar* (p.p. 415-435) Madrid: Alianza

*De Dios, C. B. (1999). Desarrollo socio-personal y moral: la cara interna de la educación global. *Investigación en la escuela*, (37), 85-98.

*De la Fuente, J., Peralta, F. & Sánchez Roda, M. (2006). Valores sociopersonales y problemas de convivencia en la educación secundaria. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*.

Delors, J (1996) *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid, España: Santillana/UNESCO

*Delval, J. (2000). *Aprender en la vida y en la escuela* (Vol. 2). España: Ediciones Morata, p. 65.

*Delval, J., & Enesco, I. (1994). *Moral, desarrollo y educación* (No. Sirsi) i9788420761497).

*Díaz, Á. (2006). *La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales*. *Revista electrónica de investigación educativa*.

Dubet, F. y Danilo M. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. España: Losada

Duschatzky, S. (1999). *La escuela como frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*. Argentina: Paidós.

*Elxpuro, I. y Medrano C. (2002). *Desarrollo de los valores e instituciones educativas*. España: Paidós, p. 202.

*Estepa, J., Domínguez, C., & Cuenca, M. (1998). *La enseñanza de valores a través del patrimonio*. Barcelona. Universitat de Lleida

Feixa, C. (1998). *El reloj de arena: Culturas juveniles en México*, México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Fize, M. (2004). *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. México: Siglo XXI.

*Foucault, M. (1982). *La hermenéutica del sujeto*. Argentina: Paidós.

*Fromm, E. (1980). *Ética y Psicoanálisis*. México: FCE, Pág. 16.

*Gil, R. (2001). *Valores humanos y desarrollo personal*. Barcelona: Cisspraxis.

*González, P. (1989). Laurence Kohlberg: Teoría y práctica del desarrollo moral en la escuela. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (4), 79-90.

*Habermas, J., & García, R. (1994). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Planeta-De Agostini, p. 250.

*Hall, B. J. (2000). *El desarrollo de valores y las organizaciones que aprenden*. España: Universidad de Deusto, p. 33.

*Haydon, G. (2003). *Enseñar valores: un nuevo enfoque* (Vol. 39). Ediciones Morata.

Hernández, G. (2006) *Paradigmas en Psicología de la Educación*: México. Paidós

*Hersh, R. H., Reimer, J., & Paolitto, D. P. (1984). El crecimiento moral: de Piaget a Kohlberg (Vol. 34). Narcea Ediciones.

*Hirsch, A. (2001). *Educación y Valores (Tomo II)*. México: GERNIKA.

*Huerta, R. (2002). *Los valores del arte en la enseñanza* (Vol. 68). Universidad de Valencia.

Giddens, A. (1997). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

*James, H y Schumacher, S. (2007). *Investigación educativa*. España: Pearson Education, p. 400.

*Joas, H. (2002). *Creatividad, acción y valores: hacia una teoría sociológica de la contingencia*. México: Signos.

*Lewis, H. (2002). *La cuestión de los valores humanos*. España: Gedisa.

*Lourdes, M. (2009). *Ética y Valores*. México: Ed. Trillas.

*Luque, A., & Cubero, R. (1990). Desarrollo, educación y educación escolar: *la teoría sociocultural del desarrollo y del aprendizaje*. In Desarrollo psicológico y educación. Madrid: Alianza, p. 143.

*Martínez, R. G. (1998). *Valores humanos y desarrollo personal: tutorías de educación secundaria y escuelas de padres*. Escuela española.

Medina, G. (2000). "*La vida se vive en todos lados. La apropiación juvenil de los espacios institucionales*", en Medina Carrasco, Gabriel (comp.) *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, México: Colegio de México.

*Méndez, J. (2001). *Como educar en valores*. España: Síntesis.

*Mendoza, A. H., Martínez, O., & Rodríguez, X. (2009). *Formación de valores ético-morales en el profesional de la salud*. Revista Médica Electrónica.

Morduchowicz, R. (2004). *El capital cultural de los jóvenes, Argentina*: Fondo de Cultura Económica.

*Moreno, R. E. (2003). *Educación en valores: Programa para su desarrollo en la educación secundaria obligatoria*. Tendencias pedagógicas.

*Ortega, P., & Mínguez, R. (2009). *Familia y transmisión de valores*. España: Universidad de Salamanca.

*Parra, J. M. (2003). *La educación en valores y su práctica en el aula*.

*Rescher, N., & González, J. (1999). *Razón y valores en la era científico-tecnológica*. Paidós.

Revista Electrónica "Razón y Palabra" N° 13: "Comunicación Educativa" enero-marzo 1999
Disponible en: www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n13/index.html.

*Rivero, M. (2006). *Televisión, valores y adolescencia*. Editorial Gedisa.

*Romero, E. (2003). *Valores para vivir*. México: CSS.

*Ryan, K. (1992). *La educación moral en Kohlberg: una teoría aplicada a la escuela*. Revista española de pedagogía.

*Sallán, G. (2000). *Cambio de cultura y organizaciones que aprenden*. Educar, p. 102.

*Sánchez, A. (2000) *Ética*. México, Grijalbo, p. 116.

*Scheler, M. (2000). *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*. Madrid: Caparrós.

*Schmelkes, S. (2004). *La formación de valores en la educación básica*. Secretaría de Educación Pública, p. 7.

Schütz, A. (2003). *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu.

*Tierno, B. y Escaja, A. (2001). *La Educación, guía de los valores*. (Documento en línea). Disponible: <http://www.laeducacion.com>. (Rescatado 01 de junio del 2012).

*Sanz, H. (1999). *Espacio y delincuencia* (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).

*Hildebrand, D. V. (2006). *Moralidad y conocimiento ético de los valores*. México: Cristiandad.

*Weber, M. (1985). *La ética protestante*. Barcelona: Planeta Angostini, pp. 258-260.

*Yurén, M. T. (1995). *Ética, valores sociales y educación*. México: UPN.

*Zambrano, M., y Séneca, LA (1987). *El pensamiento vivo de Séneca*. Cátedra.